

LA MODA ELEGANTE

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 22 de Octubre de 1892.

Año LI.—Núm. 39.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castellido.—Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Prácticas sociales, continuación, por D. Salomé Núñez y Topete.—Por bueno, por la Condesa de Campobiano.—Victima de su amor, por D.ª Julia V. de M.—Loco, poesía, por D. José Tabares y Barlett.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Solución al salto de caballo publicado en el número 36.—Anuncios.

1. Vestido de recepción.—2 y 3. Vestido para niñas de 11 á 13 años.—4. Sombrero Luis XV.—5. Funda para tetera ó cafetera.—6 y 7. Canesú para camisas.—8 y 9. Zapatilla bordada para señoras.—10. Tapete paraguiano.—11. Traje para niños de 4 á 5 años.—12 y 13. Traje para niñas de 7 á 9 años.—14. Cuerpo de vestido para señoras jóvenes.—15. Blusa de *surah* ó de cachemir azul.—16. Abrigo de otoño.—17. Esclavina doble.—18. Capucha para señoras.—19. Capucha de celutina.—20. Delantal bordado para niños pequeños.—21. Vestido de terciopelo «epingle» tornasolado.—22. Vestido de tela escocesa.—23. Vestido de terciopelo «epingle» rayado.—24. Manteleta-salida de teatro.—25. Vestido de piel de seda y terciopelo.—26. Traje para señoritas.—27. Paletó de rina aborregada.—28. Sombrero-cofia para niños pequeños.—29. Sombrero para niñas de 8 á 10 años.—30 y 31. Capota y manguto para niñas de 3 á 5 años.—32 y 33. Abrigo para niñas de 4 á 10 años.—34. Paletó de otoño.—35 y 36. Abrigo para jovencitas de 12 á 14 años.—37. Vestido de lana rizada para señoras de cierta edad.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Originalidad de las telas de este invierno.—El paño y el terciopelo.—Los terciopelos de colores.—Dos modelos elegantes.—Confecciones de lujo y confecciones de *négligé*.—Sombreros extravagantes.—Las toques y los flecos.—Cinturones y collares.—Residencias á la moda.—Fontainebleau y Biarritz.—Corsés.—Calamidad de nuevo genero.—Una niña de experiencia.—Calentura de caballo.

DOR lo general, la proximidad del invierno trae consigo la aparición de los colores neutros ú oscuros, siempre tristes, si bien en consonancia con la luz semiapagada y la atmósfera cenicienta de estos países del Norte. No así este año. Diríase que un maestro pintor ha mezclado en su paleta los brillantes colores con que aparecen iluminadas las nuevas telas de la estación.

Se ven terciopelos tornasolados de una delicadeza de tonos que compiten con la frescura de las más brillantes flores. La dalia, la petunia, la begonia, la rosa, la campanilla, la glicina y otras que omito, han prestado el brillo encantador de sus pétalos para pintar los rasos *anti-ques*, los terciopelos de pelo corto, las panas y todas esas felas tan elegantes y con tanto arte empleadas.

Se las amalgama, se las pone en oposición ó se las funde, por decirlo así, y de todos modos se obtienen resultados sorprendentes como colorido.

El terciopelo y el paño hacen buen maridaje, y no hay nada tan lindo como el terciopelo sombreado mezclado con el paño liso.

Supongamos un vestido de paño *beige* completamente liso. El cuerpo es de paño, como la falda, por detrás, y sobre el delantero va una especie de fichú plegado de terciopelo sombreado color de rosa antiguo. El color es muy claro cerca de la cintura, y después sube oscureciéndose gradualmente hasta los hombros. Las mangas, que son también de paño, llevan una carterita de terciopelo, cortada de la parte más clara.

Por este orden se hacen mil combinaciones á cual más felices.

He aquí ahora un modelo de vestido admirablemente compuesto (croquis núm. 1).

La falda es de paño «begonia», un encarnado precioso, muy atenuado, muy fino y muy grato á la vista. El cuerpo es de terciopelo color de «campanilla». Como adorno, un cinturón de terciopelo negro, con hebilla grande en el lado derecho, y largas caídas que flotan sobre la falda. Una especie de canesú del mismo terciopelo negro figura una esclavina en el centro, y va fruncido á la altura de la sisa, de manera que forme un volante fruncido bastante ancho, que cae sobre el hombro. Una tira de piel de marta ó un marabú adorna el borde de la falda y la parte inferior de las mangas.

Á estos cuerpos de terciopelo de colores nuevos y originales está reservado un éxito seguro en la estación entrante.

Los vestidos de *bebé* se harán igualmente de estos delicio-



1.—Vestido de recepción.

sos terciopelos. La encantadora niña de una amiga mía tiene cuatro vestidos de este género, de forma sumamente sencilla y de colores exquisitos. Son como unas blusas que llegan hasta el suelo, con mangas largas, estrechadas en el puño y cuello, de guipur, que cae sobre los hombros. Como se ve, los vestidos en cuestión son muy fáciles de hacer, y además poco costosos, pues hay este año terciopelos de 76 centímetros de ancho, á 6 francos el metro.

He aquí otro modelo de vestido, en que el terciopelo de color se halla empleado de una manera muy acertada (croquis núm. 2).

La falda es de paño color de heliotropo. En la parte inferior va una tira ancha de terciopelo heliotropo de matiz más obscuro, con bordado de cuentas de azabache. La chaqueta, de una forma muy coqueta, es de terciopelo, como la tira de la falda, formando varios pliegues huecos en la aldeta. Una especie de alzacuello plegado, largo y ancho, hecho de paño, va puesto sobre la abertura de la chaqueta, y ribeteado de un cordoncillo de azabache. La manga, muy original, es de terciopelo y va hendida sobre un acuchillado de *surah* color de paja, y guarnecida de azabache. La aldeta no es redonda, sino hendida por detrás, lo mismo que por delante, de tal modo, que á cada lado resulte una parte redonda y plegada sobre las caderas.

Se emplearán muchos bordados de oro en las confecciones y vestidos de lujo; muchas pieles, principalmente de marta, ó de bisonte, si no se quiere gastar demasiado.

Las chaquetas serán muy ricas, bordadas con aplicaciones y cuentas. La chaqueta larga, de paño liso, será completamente de *négligé*.

La confección elegante por excelencia será la manteleta con varías esclavinas, que se hará principalmente de terciopelo, de esos lindos terciopelos de color, de que ya he hablado, adornados con cordones finos de azabache ó ribetes de piel.

Los sombreros son de una «fantasia» indescriptible. No es posible imaginar hasta qué extravagancias llegan las modistas.

Lo más modesto, y que se lleva y se llevará mucho, es la *toque* de terciopelo plegado, con adornos de plumas, penachos, ó rosas de terciopelo sin hojas.

Se ven algunos fieltros sin aderezo, retorcidos y arrugados como el terciopelo, lo que figura el sombrero *Tubarin* y el sombrero *Marqués*, sumamente originales.

No hay apenas una forma de sombrero de fieltro, de as-



Núm. 1.

pecto regular, con ala plana y recta. Todas ó casi todas van levantadas por detrás ó en el costado, ú onduladas de una manera rara.

Una novedad que llama mucho la atención, si bien no hace más que salir á luz, es el cinturón y el collar de cuentas de azabache tallado, compuestos de varias sargas ó hileras. De trecho en trecho se ponen, como en los collares de perlas, unos adornos de *strass*, ó sea de imitación de diamantes. Son unos adornos que sientan admirablemente y cuyo precio es accesible.

En esta época del año la residencia á la moda es, sin disputa, Fontainebleau; el palacio, el bosque y las cercanías merecen ser explorados. No existe nada en los alrededores de París más bello y grandioso. Lo que constituye la belleza especial del palacio es que, al contrario del de Versalles, que no contiene casi ningún mueble, abunda en obras maestras de mobiliario y de arte decorativo. Allí es donde los inteli-



Núm. 2.

gentes admiran las más hermosas tapicerías que existen en diferentes estilos: Renacimiento, Luis XIV, Luis XV y Luis XVI.

También de Biarritz sopla el viento que hace girar la velta del gran mundo. Las principales notabilidades de la colonia cosmopolita que reside actualmente en Biarritz son: la bella reina Natalia, ó Anatalia, de Servia; dos rusas, la Princesa Yonvievsky, viuda del emperador Alejandro II, y su hermana la Condesa de Berg, y una española, la Duquesa de la Torre; sin contar que varios grandes duques y grandes duquesas de Rusia son aguardados en aquella población. Biarritz no es sólo una estación de verano y de otoño, sino una estación de invierno, y puede decirse que aquella playa, tan bien situada y tan favorecida por un clima magnífico, no está desierta en ninguna época del año.

No hay duda que las dificultades del corsé, tantas veces y de tantos modos ponderadas, suben de punto en la estación de los calores y en los climas cálidos. Precisamente en la estación que acabamos de atravesar, y en los países á que nos referimos, la célebre corsetera Mme. Léoty ha alcanzado su mayor triunfo en esos corsés incomparables de gasa de seda y de batista de seda, que son tan ligeros y tan cómodos.

En la estación en que entramos, sus corsés no son menos apreciados, por la elegancia que dan al busto, la esbeltez al tallo y la corrección perfecta en todas sus partes.

No es necesario habitar París para disfrutar de las ventajas inapreciables de estos corsés, únicos en su género. Basta con enviar á Mme. Léoty, 8, *place de la Madeleine*, un cuerpo, como modelo, que devolverá diez días después con el corsé pedido.

En un concierto:

Un pianista melencólico no acaba de sacar de su instrumento no sé qué pieza inaguantable de un repertorio desconocido.

—No es extraño—dice un asistente—es sordo, y no se oye.

—En tal caso—replica su vecino—hágalos usted señá de que ha acabado.

Luisito, á su hermana, niña de ocho años:

—Préstame tu cuerda para saltar.

—Sí, pero dame de tus confites.

—Después.

—No, antes.... ¡Yo conozco á los hombres!

—¡Cómo, Bautista! ¿le mando á buscar el médico y me trae un veterinario?

—¡Como el señorito se quejaba de una calentura de caballo!

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 16 de Octubre de 1892.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Vestido de recepción.—Núm. 1.

Se hace este vestido de seda color de rosa antiguo. La falda es de seda lisa color de rosa antiguo, con un delantal de raso color de rosa, brochado de flores Pompadour. En la derecha del delantal se pone un bies de terciopelo color de rosa obscuro, muy ahuecado, el cual se continúa en el borde inferior, y en la izquierda va un galón ancho de pasamanería sobre fondo de terciopelo. Cuerpo corto de seda lisa, guarnecido de encaje blanco y de un chaleco de raso brochado con flores Pompadour. Las mangas, que son de guipur blanca, van sujetas en el codo con un torzal de terciopelo del mismo color que el de la falda, y terminadas en un volante de encaje blanco.

Vestido para niñas de 11 á 13 años.—Núms. 2 y 3.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 17 á 26 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero Luis XV.—Núm. 4.

Es de fieltro negro, y va guarnecido de un borde de plumas negras y una rosácea de pluma de avestruz negra, con penacho y pluma amazona. Una escarapela de moaré color de naranja va puesta sobre la copa.

Funda para tetera ó cafetera.—Núm. 5.

La fig. 32 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Esta funda, destinada á conservar caliente el té ó el café, se compone de tres pedazos de franela blanca, de 35 centímetros de alto por 21 de ancho cada uno. Se redondean estos pedazos en su borde superior; se pasa el dibujo de la fig. 32, y se le borda con seda verde azulada de varios matices, al pasado, punto de cordoncillo y punto anudado. Se juntan los pedazos, se les forra de seda algodonada, y se fija en la extremidad superior una presilla y un lazo de cinta verde azulada. El contorno interior va ribeteado de un rizado hecho de la misma cinta.

Canesú para camisas.—Núms. 6 y 7.

Las figs. 60^{ab} de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Se ejecuta el bordado Richelieu de este canesú sobre lienzo fino. Se pasan á la tela los dibujos de las figs. 60^a y ^b, y se extiende el canesú sobre un pedazo de hule. Se trazan los contornos con algodón de bordar, y se les festonea apretando bien los puntos. Para hacer las barretas, se lanza la hebra de uno á otro extremo de la barreta; se la trae á su punto de partida, y se festonea la misma barreta. Cuando la labor se halla terminada, se hacen varios calados de encaje en el interior de las flores. Se separa el bordado del hule, y se recorta la tela, sobre la cual se ha hecho el bordado, consultando el dibujo 7, que representa esta labor de tamaño natural.

Zapatilla bordada para señoras.—Núms. 8 y 9.

La fig. 27 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se hace esta zapatilla de terciopelo negro, y se la corta por la fig. 27. Se pasa al terciopelo el dibujo 3; se le forra de gasa y se ejecuta el bordado con seda color de lila de varios matices, al pasado, punto de cordoncillo y punto anudado. El pistilo va adornado con puntos hechos con torzal fino de oro. Se forra la zapatilla de una tela de seda ó de lana, y se la adorna con un marabú estrecho.

Tapete para piano.—N.º 10.

La fig. 31 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Este tapete es de seda verde antiguo un poco claro. El dibujo va pintado sobre la tela con varios colores finos. Todos los contornos van rodeados de un punto de cadeneta, hecho con seda color de oro pálido. La fig. 31 representa el dibujo con la designación de los colores. En cada lado largo se fija un cordón de seda bastante grueso, y en cada extremo se pone una cenefa de pasamanería.

Traje para niños de 4 á 5 años.—Núm. 11.

Este traje, que es de paño verde mirto, forma blusa con tres pliegues gruesos por delante y otros tres por abajo, los cuales van fijados bajo un canesú en cuadro, rodeado de una tira de astrakán, y sujetos (los pliegues) en la cintura con un cinturón de piel natural, compuesto de dos tiras de piel y cerrado por delante. El borde inferior de la falda va adornado á todo el rededor con una tira de astrakán. Manga ahuecada, que cae sobre un puñito ajustado y rodeado de astrakán. Cuello alto, doblado y adornado de astrakán.

Traje para niñas de 7 á 9 años.—Núms. 12 y 13.

Vestido de crespón de lana rayada gris y color de rosa. Falda plegada con pliegues Watteau, y adornada por abajo con tres pliegues pespunteados. El cuerpo va plegado en la espalda sobre una gola de guipur de Irlanda, que se pierde bajo los pliegues. Por delante se abrocha el vestido bajo un rizado de seda. Cinturón de cinta, cerrado con una escarapela de lo mismo. Manga recta, que cae sobre un puño alto de guipur.

Cuerpo de vestido para señoras jóvenes.—Núm. 14.

Se hace este cuerpo de seda brochada. Sobre un forro ajustado, abrochado en medio con corchetes, va dispuesto el cuerpo plegado en el hombro, cuyo vuelo va reunido en pliegues en la cintura bajo una faja de cinta, abrochada por delante con un lazo enrollado de vientos. La espalda se hace sin costura, y su vuelo, como el de los delanteros, va reunido en pliegues en la cintura. Mangas anchas de terciopelo, plegadas sobre una manga de codo de seda listada.

Blusa de *surah* ó de cachemir azul.—Núm. 15.

Es de *surah* azul, pero se la puede hacer igualmente de cachemir. La espalda es recta y sin costura en medio; va rematada en la falda, ó cae sobre ésta como el delantero. Este, que se pliega y abrocha en medio bajo un pliegue, va guarnecido de encaje crudo. Cuello alto y doblado. Manga recta, plegada en el hombro y estrechada en su borde inferior bajo una cartera doblada sobre sí misma y abierta por encima.

Abriego de otoño.—Núm. 16.

Es de paño amazona beige, y se compone de un volante ancho cortado al hilo por detrás, y cuya parte superior va recortada en redondo y montada sobre un canesú, y dos esclavinas de la misma forma, pero una mucho más corta que la otra, que se montan con fruncidos en el escote. Cuello alto, abarquillado y doblado sobre sí mismo. Las esclavinas van rodeadas de un rizado de cinta de raso verde esmeralda fruncida ó plegada. Un rizado igual rodea el volante, que forma falda.

Esclavina doble.—Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*, fig. 1.



2. — Vestido para niñas de 11 á 13 años.
Delantero.

VÉASE EL DIBUJO 3.

Explic. y pat., núm. III, figs. 17 á 26 de la Hoja-Suplemento.

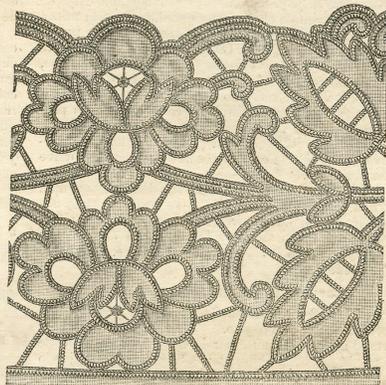


4. — Sombrero Luis XV.



6. — Canesú para camisas.

Véase el dibujo 7

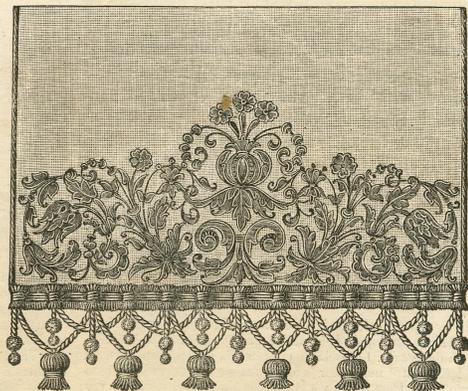


7. — Labor del canesú para camisas.

Véase el dibujo 6.



5. — Funda para tetera ó cafetera.



10. — Tapeto para piano.



3. — Espalda del vestido
para niñas de 11 á 13 años.
Véase el dibujo 2.



8. — Zapatilla bordada para señoras.
Véase el dibujo 9.



9. — Bordado de la zapatilla (tamaño natural).
Véase el dibujo 8



11. — Traje para niños de 4 á 5 años.



12 y 13. — Trajo para niñas de 9 á 11 años.
Espalda y delantero.

Capucha para señoras.—Núm. 18.

Véase el croquis de esta capucha en el reverso de la Hoja-Suplemento, fig. II.

Se hace la capucha con dos clases de lana blanca (lana gruesa esciro y lana persa). Exceptuando las curvas que ribetea el borde exterior, que se hacen al crochet, la capucha va labrada enteramente al punto de aguja al derecho, lo que forma el dibujo de canutillo. Se la adorna con un lazo de cinta blanca, de 5 centímetros de ancho. Otra cinta más estrecha va pasada bajo la capucha, al través de las mallas, para mantenerla bien en la cabeza.

Se toman unas agujas de madera, y se hacen, alternativamente, dos vueltas con lana gruesa y dos vueltas con la otra lana, siempre al derecho. Se montan 90 mallas. Con arreglo á nuestro croquis se ha preparado el patrón; según lo exija, se aumenta ó se disminuye el número de mallas. Para la mitad de la izquierda, que cruza por encima, se monta de nuevo el número de mallas necesario. Cuando la labor se haya terminado, se doblan en dos las mallas primitivas, se las frunce, haciendo la costura desde 4 á 5, y se pega el lazo.

Curvas al crochet del contorno exterior.—1.ª vuelta. (Con la lana gruesa) 0 una malla simple sobre la malla más próxima, — una malla al aire, — sobre la 4.ª malla siguiente, 6 bridas, separadas una de la otra por una malla al aire, — una malla al aire, bajo la cual se pasan 3 mallas; — se vuelve á empezar desde 0.

2.ª vuelta. — Lana fina; 0 sobre cada lado de la malla simple más próxima se levanta una malla, — se terminan estas dos mallas juntas, — 2 mallas al aire, — 5 veces seguidas, alternativamente, una malla simple sobre la malla al aire más próxima que sigue á la brida, — 2 mallas al aire. Se vuelve á empezar desde 0.

Capucha de velutina.—Núm. 19.

Las figs. 57 y 58 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponden á este objeto.

Se corta el ala de tul fuerte por la fig. 57, y el fondo de velutina por la fig. 58, ambos enteros. Se pliega el ala fijando cada cruz sobre un punto, se la cubre de velutina, igualmente plegada; se dobla el fondo, y sobre la línea del pliegue se forman los pliegues fijando cada cruz sobre un punto. Se juntan el ala y el fondo acercando los números iguales, y se preparan dos rizados hechos de velutina puesta doble de 8 y 10 centímetros de ancho, con cuyos rizados se cubre la unión del ala con el fondo. El borde inferior de detrás va guarnecido de un pedazo de velutina de 14 centímetros de alto y 2 metros 70 centímetros de largo, fruncido hasta 50 centímetros de distancia de cada una de sus extremidades. Se cunta este pedazo por delante y se le anuda por detrás.

Delantal bordado para niños pequeños.—Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 55 y 56 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de terciopelo epinglé tornasolado.—Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 33 á 41 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de tela escocesa.—Núm. 22.

Véase la explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de terciopelo epinglé rayado.—Núm. 23.

Véase la explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

Manteleta-salida de teatro.—Núm. 24.

Se compone este abrigo de una esclavina, género Enrique II, de terciopelo color de naranja y un cuerpo de chaqueta de encaje. La esclavina, prendida en los hombros, va cubierta de tul negro bordado de azabache y forrada de raso verde agua. Cuello abierto con picos doblados, dejando ver un adorno de pasamanería de azabache. El cuerpo del abrigo es de encaje negro formando fichil, y va sujeto en la cintura con dos cintas de moaré negro. Un volante ancho de encaje negro sale de la última cinta y cae alrededor de la cintura. — Sombrero de terciopelo negro, guarnecido de plumas negras.

Vestido de piel de seda y terciopelo.—Núm. 25.

Para la explicación véase el reverso de la Hoja-Suplemento.

Traje para señoritas.—Núm. 26.

Véase la explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

Paletó de lana aborregada.—Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 50 á 54 de la Hoja-Suplemento.

Sombrero-cofia para niños pequeños.—Núm. 28.

Las figs. 28 á 30 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponden á este objeto.

Para hacer este sombrero de invierno, se cortan de velutina ó cualquiera otra tela de seda gruesa un pedazo, entero, por cada una de las figs. 28 á 30. Se junta la fig. 29, se hace la costura en la tela de encima, y se frunce el pedazo de la estrella á la estrella y de 53 á 53, después de lo cual se le junta con el fondo de gasa cortado por la fig. 30. Se forra el sombrero de seda blanca ligeramente algodonada, y se cubren los pliegues del fondo con un botón recubierto de piel de cisne. El sombrero va ribeteado de una tira estrecha de cisne. Se pone por delante un lazo de cinta blanca de 2 ½ centímetros de ancho. Las bridas puestas en cada ángulo son de la misma cinta.

Sombrero para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 29.

La copa de este sombrero tiene 4 centímetros de alto, y el ala 8 centímetros de ancho, tanto por el exterior como por el interior. El sombrero va cubierto de felpa verde muy oscuro. Una cinta escocesa, que rodea la copa, termina en un lazo grande por detrás. En el mismo sitio, pero bajo el ala, se pone un lazo de la misma cinta.

Capota y manguito para niñas de 3 á 5 años. Núms. 30 y 31.

La capota y el manguito son de lana aborregada color de rosa, terciopelo del mismo color y cinta de color de rosa de 4 ½ centímetros de ancho.

Capota. — La copa, de terciopelo, tiene 14 centímetros de ancho por 20 de alto; y el ala, hecha de tela aborregada, tiene 42 centímetros de largo y 10 centímetros de ancho en medio y 7 en las extremidades. El ala y la copa van reunidas por medio de un bullonado de 80 centímetros de largo y 12 de ancho, el cual va fruncido por arriba y ajaretado en los costados. Se forra la capota de seda blanca; se ribetea el contorno de delante de un rizado hecho con cinta de un centímetro de ancho, y se pasa en cada ángulo una brida hecha con cinta de 2 ½ centímetros de ancho. Unos lazos de cinta de 4 ½ centímetros de ancho completan los adornos.

Manguito. — Se le hace con un pedazo de lana aborregada color de rosa, de 12 centímetros de ancho por 36 de largo, cuyas extremidades se juntan entre sí. Los lados largos van guarnecidos de un rizado doble, hecho con cinta de raso color de rosa, de 4 centímetros de ancho. El interior va forrado de seda algodonada color de rosa. Se añade al manguito un bolsillo de la misma tela, redondeado en su contorno inferior, cuyo manguito tiene 7 centímetros de largo y 11 de ancho, y va forrado de seda color de rosa y adornado con un lazo de cinta del mismo color.

Abrijo para niñas de 8 á 10 años.—Núms. 32 y 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 10 á 16 de la Hoja-Suplemento.

Paletó de otoño.—Núm. 34.

Véase la explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

Abrijo para jovencitas de 12 á 14 años.—Núms. 35 y 36.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 42 á 49 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de lana rizada para señoras de cierta edad. Núm. 37.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 9 de la Hoja-Suplemento.

CRÓNICA DE MADRID.**SUMARIO.**

Las fiestas del Centenario.—Fusco completo.—La procesión escolar.—Los fuegos artificiales.—Lo que falta.—Será mejor?—El regreso de la corte.—Sarras en el Real Palacio y otras partes.—Las bodas de la semana última.—Las de la vendida.—TEATROS.—Reapertura del REAL.—*Tannhäuser*.—Los cantantes.—TEATRO ESPAÑOL.—La compañía de Vico.—En la COMEDIA.—La retirada de Mario.—En la PRINCESA, *La Yomínica*.—En LARA, *El Matrimonio civil*.

ESTAMOS en pleno Centenario de Colón, y sin embargo ¡qué poco se conoce! En las calles y en los paseos unos cuantos *Isidros*, mustios y fastidiados, que deploran haber venido á divertirse á la corte; en los balcones de los hoteles y casas de hospedaje, colgaduras de percalina con los colores nacionales; en algunas tiendas—por ejemplo la de la *Isla Cristina*, calle del Caballero de Gracia—gran derroche de banderolas, encarnadas y amarillas; en fin, en la plaza de Alonso Martínez, en las Vistillas y en las inmediaciones de la Cibele, tres sesiones de fuegos artificiales.

¿Valía la pena todo esto de publicar, *urbi et orbi*, que íbamos á asombrar al mundo con los festejos destinados á conmemorar el descubrimiento de América? ¿No era mejor haberlo ejentado «á la chita callando», y no llamar á la capital de la Peninsula extranjeros y provincianos, que ahora se reirán de nosotros llamándonos lo menos *blagueurs*? Lo cierto y positivo es que la Municipalidad, y el *Direc-torio*, y los demás encargados de divertirnos, han cumplido su misión á maravilla, porque nos han hecho reír.

¿Y cabe signo más genuino de la diversión que la risa?

Hablando ahora seriamente—si es posible—digamos que ni la procesión escolar, ni las iluminaciones, ni nada de lo demás, han correspondido á la importancia del suceso que se recuerda, ni á los anuncios encomiásticos antes hechos.

El domingo último nueva decepción, nueva burla: habíase prometido una *cabalgata escolar*, y, en efecto, no se realizó, con lo cual eran de oír las quejas, las bromas, las burlas de la gente que llenaba las calles, y se retiró después de esperar largas horas molina y disgustada.

Esperemos—pues las esperanzas no se pierden nunca—que la segunda parte sea mejor, á pesar de aquello de que nunca segundas partes fueron buenas.

No obstante, aunque la *cabalgata histórica* resulte un nuevo *fusco*, siempre tendremos para consolarlos las fiestas particulares, ya que las públicas han sido ridículas.

S. M. la Reina obsequiará con un gran baile á los Reyes de Portugal, quienes deben llegar á Madrid á fines del presente mes; los Marqueses de Viana y la Duquesa viuda de Bailén imitarán el ejemplo; y en el regio coliseo se dará una función de convite, dedicada á los Soberanos lusitanos.

Parece que en «la Huerta», la espléndida residencia del Presidente del Consejo de Ministros, habrá también una brillante recepción; aunque no me atrevo á asegurar se verificó de la del Ayuntamiento, á pesar de los preparativos ejecutados para ella.—Inspira tanta desconfianza todo lo oficial!

¡Cuán tristes, cuán descontentos estarán los que hayan hecho el viaje á Madrid con la esperanza de pasarlo admirablemente!

¡Qué arrepentidos los que creyeron haber gozado de inefables delicias con espectáculos magníficos, con iluminaciones fantásticas, con toda clase de sorpresas inesperadas!

Muchos han abandonado ya la capital, después de dejar aquí su dinero; y otros, más mansos y pacientes, esperan con estoica resignación el cumplimiento de lo ofrecido.

Mientras, los madrileños *pur sang* comienzan la vida de invierno, frecuentando los salones aristocráticos, donde se juega al tresillo y al *basique*; bailando los jóvenes, «en confianza», en algunas partes, y visitando otros los teatros.

La *high life* se cita ya en el Real, abierto desde el sábado, y en las casas de la Duquesa de Medinaceli y de la Marquesa de Squilache, donde cada noche hay brillantes y animadas tertulias.

Los matrimonios entre personas del gran mundo llaman igualmente la atención.

El 14 se verificó el de la señorita D.ª María Luisa López y Nieulant, hija mayor de los Condes de Atarés, con el joven Marqués de Albarrada; asistiendo á él, además de los individuos de ambas familias, cierto número de sus amigos íntimos.

Dió la bendición á los nuevos esposos el ex Obispo de Madrid, actual Arzobispo de Valencia, quien dirigió á los nuevos esposos sentida y elocuente plática; y luego fueron obsequiados los concurrentes con espléndido y delicado *buffet*.

Idéntica ceremonia se verificó á las diez de la mañana del día siguiente en casa de la viuda de D. Matías López, cuya hija menor se enlazó al primogénito de otro opulento capitalista: el senador D. Martín Esteban Muñoz.

El P. Sancho unió igualmente á los dos jóvenes, festejándose asimismo el fausto suceso con suculento almuerzo, rociado con vinos exquisitos.

La *racha* de bodas continúa siempre su curso: el 24, día del santo del novio, se realizó en el hotel de la Condesa viuda de Irujo el matrimonio de su linda hija menor con el comandante de Caballería D. Rafael Esteban, hijo de los Condes de Esteban: probablemente al día siguiente tendrá efecto el de la señorita D.ª Dominga Queralt y Maquieira, hija de los Condes de Santa Coloma, con el teniente de Estado Mayor Marqués de la Mesa de Asta; y en época cercana se unirán con vínculos eternos la señorita D.ª Isabella Vargas y Van-Halen, hija del difunto general, y el señor D. Bernardo Rengifo, agente de cambios y de Bolsa retirado.

Por último, el día del glorioso Sr. Martín debe pedirse la mano de la Srta. D.ª Elena Esteban y Fernández del Pozo para el hijo mayor del banquero Sr. Ortúeta. Antes de pasar á otro asunto, escribiré como al pie del folletín de los periódicos: *Se continuará.*

Según he dicho arriba, el teatro Real abrió sus puertas el sábado 15, comenzando su legislatura—quiero decir, su temporada—con la ópera de Wagner *Tannhäuser*, estrenada afluos años ha con buen éxito.

Ahora todos sus intérpretes eran diferentes: la Tetrazzini, tan querida del público madrileño, estaba encargada del papel principal; la *signorina* Brambilla (Linda de nombre y de cara) era Venus, parte comprometida para quien no sea hermosa; y las demás se hallaban á cargo de Broggi, Menotti y Rapp, conocidos y aceptados por los espectadores desde épocas más ó menos cercanas.

Pero Broggi cantó como barítono años atrás en la escena de la plaza de Oriente, y se ha convertido en tenor—caso raro ó poco frecuente, pues lo contrario es lo que suele acontecer.

El *signor* Broggi no ha sido tan afortunado ahora entre nosotros como lo fué antiguamente; el auditorio se mostró con él frío y reservado, aguardando, sin duda, otra ópera para pronunciar un juicio definitivo.

Para todos los demás hubo aplausos y ovaciones: la Tetrazzini pudo convencerse de que no ha perdido el aprecio, las simpatías, la admiración de que es objeto; Menotti fué recibido con agrado y aplaudido en diferentes ocasiones; y el bajo Rapp vió, asimismo, que después de largos años de ausencia, conserva la consideración que supo merecer.

Sin embargo, los honores de la noche fueron principalmente para el nuevo director de orquesta, Mascheroni, verdadera notabilidad en su género, que supo sacar efectos donde antes no se habían producido, y prestar gran relieve á la hermosa sinfonía y á la marcha del segundo acto.

El público hizo una acogida brillante al nuevo maestro, que desgraciadamente permanecerá poco tiempo en Madrid, por tener que regresar á Milán para Diciembre, en cuyo teatro famoso de la Scala desempeña las funciones de director.

Poco antes ha comenzado también su campaña el teatro Español.

Vico, el excelente, el infatigable actor—que vuelve de Portugal con la frente ceñida de laureles, conquistados en Lisboa, en Oporto y en otras ciudades del reino lusitano—Vico está allí, con sus huestes victoriosas; con la Contreras, que le ha acompañado en su excursión por aquellas tierras; con Perrin, su sobrino y yerno, una de las esperanzas legítimas del arte; con Matilde Rodríguez y José Rubio, desertores del teatro Lara, donde durante algunos años han hecho ostentación de su talento y de su gracia.

La primera batalla ha sido un triunfo: *Casa con dos puertas mala es de guardar* se lo ha proporcionado á los distinguidos artistas, distinguiéndose todos en el desempeño.

En la pieza *El Pro y el Contra*, el matrimonio Rubio pudo creerse todavía en la pequeña sala de la Corredera de San Pablo, oyendo resonar risas y palmadas á cada momento.

Lo propio puedo repetir acerca del eminente actor don Emilio Mario, que hizo su *entré* con una hermosa comedia de Bretón: *La Escuela del matrimonio*.

¿Será cierto el rumor que corre muy extendido y acreditado? ¿Será verdad que el glorioso artista ha decidido retirarse de la escena?

No es posible creerlo: Mario se halla en la plenitud de la vida y del talento; y el público le profesa estimación y afecto extraordinarios.

Es imposible que quiera renunciar tan pronto al teatro, en el que no ha tenido sino satisfacciones; es imposible que sienta la necesidad del descanso, á pesar de haber trabajado mucho.

No: aunque procede la noticia de conducto autorizado, no quiero darle crédito; no puedo resignarme á la idea de que nos abandone uno de los apoyos más firmes y honrosos del arte moderno.

El teatro de la Princesa, que para empezar dió algunas representaciones de *La Princesa Jorge*, ha estrenado después la primera obra de un escritor apreciable, el Sr. Pérez Nieva, titulada *La Romántica*.

La escena no ha sido tan favorable como el periódico al joven autor, quien amaestrado por la experiencia, podrá sin duda en lo sucesivo dar mayores pruebas de su peregrino ingenio.

No puede sin embargo atribuir el éxito tibio de su composición á los actores; pues todos, los actores como los modernos, trabajaron con *anore*, aunque sin conseguir el resultado que aspiraban.

En Lara otro estreno, si bien éste más afortunado.

Pina Domínguez ha hecho con *Les surprises du divorce* lo que antes hiciera con varias obras francesas: reducirla, extractarla, hacerla entrar en el marco y en las condiciones del coliseo al cual la destinaba.

El Matrimonio civil ha sido escuchado con deleite y aplauso sin dificultad.

Cierto que han contribuido poderosamente al éxito Balbina Valverde, Ruiz de Arana, Mendiuchua, Rossell— todos cuantos forman el armonioso cuadro que presenta aquella reunión de actores excelentes y concienzudos.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Octubre 1892.

PRÁCTICAS SOCIALES.

Continuación.

CUANDO no se usa la artesa, se vuelve del revés, y se fregotea la madera de igual modo, según ya hemos indicado, que la mesa y las sillas.

Se nos olvidaba decir que si no hay antecocina se pone en un frente de la cocina un gran cuadrado de hule blanco, ó del color que se quiera, clavado con tachuelas doradas; y sobre él se colocan, colgados en sus correspondientes claros, todos los utensilios que no son para el vasar.

En una cocina bien provista, no deben tampoco faltar sendos ovillos de bramante, amén de esponjas, paños, bayetas y escobas en profusión; y un acerico con alfileres y bastante panel blanco.

Si en las casas donde hay muchos criados suele ser costumbre que la señora visite rara vez la cocina, ó no la visite nunca, en las de menos ó de ningún boato no suele suceder así. Nosotros creemos, y ya lo hemos indicado en párrafos anteriores, que *toda señora* debe procurar que su presencia se sienta allí como en todas partes. Lo cual es bien fácil de conseguir entrando de vez en cuando, y cuando menos la esperen, en la cocina. Y si la señora no lo hace, queda obligada á tener una persona de confianza que la represente en eso de la vigilancia para con los demás sirvientes.

Nosotros no exigimos que la señora sea una *segunda cocinera*; nada de eso.

La señora no debe frecuentar á cada rato la cocina, pues no sólo se acostumbra los criados á verla y llegan hasta á considerarla una *compañera más*, sino que, sin darse ella misma cuenta, incurrirá casi en las mismas ordinariencias que sus servidores. Tampoco permitirá, la señora, que se haga uso de nada del comedero en la cocina.

En caso de poder gastar á primeros de mes una cantidad que no suele ser exigua, consideramos muy conveniente, en bien del orden y de la misma economía, comprar para todo el mes garbanzos, arroz, judías, sopas, sal, azúcar, aceite, vinagre, patatas, conservas y demás artículos de primera necesidad, que bien acondicionados en la despensa, y entregando á diario la señora á la cocinera, si de ésta no se fia, lo que crea necesario para el consumo, logrará que el gasto del día sea menos pavoroso, y disminuirá también la ocasión de que la *sisen.....*, ¡pescaminoso pensamiento que suele enturbiar la conciencia de más de una cocinera!.....

Recomendaciones útiles:

El jabón debe secarse al aire libre.

El café gana con el tiempo, poniéndolo al abrigo de la humedad.

No hagáis excesiva provisión de té y chocolate, porque se adulteran. Esto mismo sucede con el arroz, azúcar, pastas alimenticias y dulce en alíbar.

Los licores ganan en calidad con el tiempo; pero conviene guardarlos en lugar más bien caliente que frío.

No hace muchos años aún, nadie guisaba sino con leña ó carbón de encina. Pero los tiempos han cambiado, y gracias á los preciosos descubrimientos de la ciencia moderna, el económico carbón de piedra ha venido á reemplazar al de encina.

En las grandes casas, donde se dan banquetes con frecuencia, hace falta un horno en el cual puedan guisarse muchas viandas á la vez; y para esto es necesario el *gran fogón*, compuesto de dos hornos, dos estufas, un calienta-platos y, por lo menos, dos depósitos de agua caliente.

Hay hornillos muy modestos que, no solamente sirven para guisar, sino que, por ser portátiles, pueden hacer las veces de estufas en las habitaciones.

La cocina de gas es de indiscutible comodidad, sobre todo

para las casas en que se vivió sencillamente. Hay dos formas de cocina; la oblonga y la redonda; la primera es la más cómoda. Como de sobra comprenderéis, se enciende en seguida. La hornilla redonda sirve para los cocimientos, el café, la leche y el chocolate. Esos mismos aparatos de gas, en tamaño pequeño, son muy útiles también en las habitaciones: no hay limpieza igual á la de este sistema. Pero debemos advertir, para sosiego de nuestra conciencia, que como la de los criados no sea muy estricta, se dan frecuentemente casos de que la cocina de gas, con ser de suyo más económica que ninguna, resulta la más cara; pues los sirvientes no suelen ocuparse de cerrar la llave; y dicho se está que la cantidad de gas que se gaste ha de ser considerable. También conviene temer y evitar las fugas de gas.

Por lo molesto del olor, no recomendamos el hornillo de petróleo, que suele tener grandes ventajas bajo el punto de vista económico, en las casas donde no se puede gastar mucho en guisar.

No guardéis el carbón en sitio húmedo.

Haced que los hornos estén sumamente limpios; por lo menos deben limpiarse cada quince días.

El asador nació en el siglo XVII; es todo un *señor mayor*. Su aparición produjo una revolución completa entre los que se dedicaban al servicio de asar carnes, puesto que desde entonces quedaron cesantes.

El famoso artefacto sirvió de punto de partida á otros inventos.

Un relojero de París llamado Wagner ó Vagner inventó el *asador de resorte*, con el sistema de relojería; tenía su correspondiente timbre para avisar cuando la carne estaba diciendo: «comedme».

Pero hoy, mereced á otra invención más reciente, se ve, á su vez, reemplazado por el *asador automático*, que no falta en las buenas cocinas económicas.

Respecto de las parrillas, no diremos más sino que han llegado, según parece, á la perfección, y que también hay fogones económicos que las tienen.

El café de las Antillas que se lleva la palma es el de Puerto Rico; pero el mejor de todos es el de Moka, sobre todo el cultivado en el Yemen.

Cuando el café no se adquiere en grano, hállese expuesto á las consabidas adulteraciones.

Las que los cafés molidos puedan tener, se reconocen por estos medios, según un inteligente en café, y en literatura también, aun cuando nada tenga que ver lo uno con lo otro: «Si colocando una pequeña porción en un vaso de agua, una parte sobrenada y la otra se va al fondo, no sólo indica su adulteración con la achicoria, sino también con las bellotas tostadas ó otras sustancias análogas.

»Cuando el café contiene alguna sustancia vegetal, tiñe con intensidad al momento el agua fría; el café puro lo verifica lentamente.

»Si se humedece una pequeña cantidad de café, y se coloca en un cristal, poco tiempo después, al separar los fragmentos con una aguja, aparecerán secos y duros; si se desprenden mojados y blandos, la adulteración es evidente.

»Una buena taza de café es apreciada hoy, hasta con deleite, en todas partes.

»La industria nos ofrece incesantemente multitud de artefactos para *hacer el café*, desde la primitiva cafetera de cobre estafiado, hasta la locomotora que arrastra un tren formado por tazas y azucarero, en forma de vagones, y que anuncia el término de la operación con estridente silbido.

»Y á pesar de tan extraordinarios inventos, la señora de la casa no consigue ofrecer á sus invitados una buena taza de café.

»Raro contraste: en las Antillas españolas son los negros, generalmente, los encargados de hacer esta bebida, y sólo emplean un cacharro cualquiera para hervir el polvo del grano con el agua y una manga de franela para colarlo. De este modo obtienen siempre un café delicioso, lleno de aroma y sin perder ninguna de sus preciosas cualidades.

»En qué consiste?

»En que hacen el tostado, principalísima condición, muy despacio, á fuego lento y en recipiente cerrado, que no deje escapar el aroma.

»En que el molido se hace con igual delicadeza, y, sobre todo, en que emplean la cantidad necesaria, una cucharada de café para cada taza de agua.

Es indudable; el procedimiento para hacer buen café es sencillísimo: ya sabes, lectora, que en un puchero de barro ha de ser: «en él se pone á cocer el agua necesaria, y cuando cence á borbotones, se echa el café, medido según el gusto del que lo va á tomar, y se tapa la boca del puchero con una servilleta, bien empapada en agua fría y hecha una pelota. A los tres ó cuatro minutos se destapa el puchero, se vierten en él dos ó tres cucharadas de agua fría, y con auxilio de finísimo colador se traspasa el líquido del puchero á una cafetera de mesa.» (Palabras de Angel Muro, que es voto en la materia.)

Ya sabéis también que el café debe tostarse en casa, y que las cafeteras deben brillar por su ausencia. «Para uso del vulgo necio las han inventado y siguen inventando los hojalateros de todos los países, y muy particularmente los rusos», dice Muro.

Las máquinas para tostar café son las mismas de siempre, aun cuando en apariencia hayan variado bastante. Las que más aceptación tienen son las de Sougland ó Godin.

Digamos algo sobre la leche: ésta suele hacer la deseperación de muchas cocineras. No olvidéis que cuando ese sabroso líquido está al fuego no hay medio de separarse ni cinco minutos de su lado. Sabed que hay ya caceroles á propósito para evitar que la leche se salga, se queme, etc.

Para saber si la leche es buena, lo mejor es hacerla hervir y echar en ella algunas gotas de tintura de iodo; si no es de buena calidad adquiere en seguida un color azulado.

Basta que una sola vaca se halla atacada de tuberculosis para comunicar, á quien beba su leche, el germen de tan terrible enfermedad. Para evitar esto, hay que calentar la leche antes de beberla.

Que tampoco falte en vuestra cocina el prensador para el puré, amén del que sirve para extraer el jugo á la carne. Y

esto, acompañado de la *media luna* con que se pica la carne; las caceroles de *orejas*, de *cola* y de tapadera (ésta para cocer espárragos); las besugueras más ó menos largas y anchas, aun cuando el pescado no siempre sea besugo; coladores para el caldo, la leche y el jugo, etc., etc.; á más de todos los instrumentos necesarios para cortar patatas, zanahorias, pastas y demás guisos, dándoles caprichosas y diversas formas, componen el arsenal de lo que llamamos «útiles de cocina».

»Pero no basta poseer todos esos enseres y otros muchos que hacen falta y no especificamos por temor á ser prolijos; es preciso, como ya hemos dicho, tenerlos sumamente limpios.

Respecto de la plata, lo conveniente es dejar fuera la menos posible, y contarla de vez en cuando.

Se limpia muy bien frotándola con un trapo empapado en unos polvos compuestos de 30 gramos de *blanco de España* y 15 de alumbre; se lava luego con agua de jabón y se seca con un lienzo de hilo fino.

Las ventanás de la cocina deben estar abiertas siempre. Para salar la manteca se compra ésta en verano, que es cuando está más barata.

La temperatura ejerce poderosa influencia en la conservación de las carnes. Éstas, en verano, y en tiempo seco, pueden durar dos ó tres días; pero es preciso, antes de colocarlas en la despensa, asegurarse que no están mosqueadas.

La despensa debe hallarse situada en sitio fresco, al Norte, y recibiendo «corrientes de aire». Colocareis en el vasar del centro un plato lleno de cloro, que conviene renovar cada dos ó tres días; de esta suerte las carnes se conservan muy bien. Para esto no sirven los sótanos, á causa de la falta de ventilación y de la mucha humedad que suele haber en ellos. En el campo, cuando hay que hacer provisión de carne para toda la semana, se compra la de buey ó de certero y se cuece durante una hora, se pone luego al fuego, pero al mismo tiempo preservándola del contacto del aire, colocada en una fuente honda y tapándola después.

La buena carne se conoce en que es fuerte, seca, y mancha los dedos al cogerla.

La carne de buey hace muy buen caldo. La de certero es tierna y sabrosa. La de vaca es más nutritiva fría que caliente. La de cerdo alimenta, pero es de difícil digestión.

Para que el pescado (manjar que conviene á los temperamentos biliosos, y á los calientes) se conserve fresco, hay que matarlo en cuanto sale del agua, limpiarlo, lavándolo mucho, y secarlo luego muy bien.

Langostas, cangrejos, tortugas y langostinos son de difícil digestión.

La patata es alimento ligero á la vez que nutritivo, y se digiere fácilmente; la persona que desee engordar debe comerla en abundancia.

Guisantes, habichuelas, lentejas y habas son buenos alimentos cuando se toman en puré.

Las espinacas, escarola, espárragos, judías verdes y la coliflor también son alimentos sanos y ligeros; convienen á todo el mundo, particularmente á las personas que hacen vida sedentaria.

Así como los huevos duros son muy nocivos, si están cocidos con leche no suelen hacer daño.

La *mantequilla* es enemiga de los biliosos.

El queso, por más que algunas personas digan lo contrario, es difícil de digerir. A propósito de ese alimento decía un sabio doctor: «Es de oro por la mañana, de plata al mediodía y de plomo á la noche.»

Los pasteles, tomados con exceso, son pesados é indigestos siempre.

Por más que el azúcar se digiera bien, no debe tomarse en gran cantidad.

Un vaso de agua azucarada es bebida sumamente sana.

La miel es sana también.

El té es infusión recomendable.

El agua debiera beberse filtrada siempre. El filtro Mallié es excelente.

Para evitar el fatal efecto de las bebidas heladas, conviene comer, antes de tomarlas, un pedazo de pan ó un pastelito.

El abuso de la sal irrita el estómago.

La pimienta, excitante hasta lo sumo, es contraria á los temperamentos biliosos y á los estómagos débiles y delicados. La nuez moscada, el clavo y la canela, etc., etc., no tienen gran aceptación en la cocina moderna; estas especies estropean el estómago y debe hacerse un empleo juicioso de ellas.

Toda casa ordenada tendrá, en el campo particularmente, una habitación para colocar la fruta, en estantes adheridos á las paredes.

El vinagre rara vez es sano; y tampoco el aceite, tomado con exceso.

La fruta muy madura se digiere fácilmente; pero hay que beber, después de comerla, un traguito de vino puro.

Y, en fin, cuando la digestión es difícil, es muy sano tomar después de las comidas un poco de agua azucarada, añadiéndole unas gotas de alcohol, de menta, de Riquelís, ó bien echando unas gotas también de este mismo líquido en un terrón de azúcar.

El hule blanco que en algunas casas emplean para el almuerzo, á manera de mantel, es económico, pero no higiénico.

Para la limpieza de vasos, botellas y toda la cristalería, en vez de aconsejaros que uséis cascarras de huevo, ceniza, ni arena, os recomendamos que echéis en un poco de agua algunas gotas de ácido nítrico ó sulfúrico, 8 á 10 gramos por 100 de agua; esto es lo mejor.

Respecto de la cuestión de cestas ó esteros, diremos que en las casas ordenadas hay muchos; desde los que se destinan para los cubiertos una vez limpios, los que sirven de *lechó* á las botellas de vino, los de las provisiones, los en que se coloca, respectivamente, la ropa sucia, limpia y de mesa, hasta la *cesta de la compra* que lleva la cocinera, cuando no tiene pinche ó pincha, y cuya cesta debe ser blanca para que esté flamante siempre, pues así se lava mejor.

Dos palabritas ahora sobre las bodegas:



14.—Cuerpo de vestido para señoras jóvenes.



15.—Blusa de surah ó de cachemir azul.



18.—Capucha para señora



20.—Delantal bordado para niños pequeños. Explic. y pat., núm. XI, figs. 55 y 56 de la Hoja-Suplemento.



21.—Vestido de terciopelo epinglé tornasolado. Explic. y pat., núm. VIII, figs. 33 á 41 de la Hoja-Suplemento

22.—Vestido de tela escocesa. Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

23.—Vestido de terciopelo epinglé rayado. Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.



24.—Mantolota-salida de teatro.



20.—Delantal bordado para niños pequeños.
Explic. y pat., núm. XI, fgs. 55 y 56 de la Hoja-Suplemento.



19.—Capucha de velutina.



16.—Abrigo de otoño.



17.—Esolavina doble.
Explic. y pat. en el anverso de la Hoja-Suplemento, fig. 1.



24.—Manteleta-salida de teatro.



25.—Vestido de piel de seda y terciopelo.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

26.—Traje para señoras.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

27.—Paletó de lana aborregada.
Explic. y pat., núm. X, fjs. 50 á 54 de la Hoja-Suplemento.

En las grandes casas el servicio de la bodega corresponde al mayordomo, y suya debiera ser toda la responsabilidad. En las casas de menos boato el amo interviene directamente en la compra de los vinos, y, por supuesto, toda *señora de su casa* otopase también de ello.

La bodega, bien acreada, debe estar situada al Norte, y el techo que sea poco elevado, á fin de que la temperatura refrese y no húmeda; 10 ó 12 grados sobre cero.

La mejor época de embotellar es desde Marzo á Octubre. «A buen vino buen tapón»; esto quiere decir que hay que embotellar muy bien.

Los vinos más célebres de Europa son: Chateau Lafitte, cuyas bodegas pertenecen al Barón de Rothschild; el Chateau Margaux, propiedad del Conde Pillet Will, y el Chateau Iquem, de la familia Lur Saluces.

Merecen también citarse algunos vinos blancos de la Borgoña, y otros rojos.

El Champagne y el Burdeos, universalmente conocidos, constituyen la base de la exportación de vinos de Francia. Pero hay otros, como el de Anjou y el Arbois que, aunque inferiores, son muy solicitados.

Los principales tienen por base los vinos españoles de más graduación alcohólica.

El Jerez, Manzanilla, Málaga, Montilla, Carmona, Valdepeñas, Alicante, Rioja, Claret, Priorato, blancos de Huelva y de Yepes, Tintillo, Malvasía de Sitjes, Arganda, Rueda, Pajarete, Moscatel, Pardillo y otros de Aragón, de la Ribera de Aranda de Duero, y tantos otros más que las diversas provincias españolas producen, forman nuestra incomparable riqueza vinícola y llevan la fama de su nombre por Europa y América.

Actualmente se fabrica en Reus un Champagne que se aproxima al de la región francesa, y en Jerez un Champagne y un Cognac que compiten con los mejores.

En Portugal, los más famosos vinos son el de Oporto y el de Madera, y también hay buenos vinos en Alentejo.

En Italia, el *Laerina Christi*, el Ghianti, el Marsala y el Falerno son los más estimados. También se fabrica en Sicilia el Chateau Margaux.

En Alemania, el vino del Rhin es el único, y puede citarse como superior, en cierto modo, el Mosela.

En Rusia, los vinos de la Besarabia, de Crimea y del Cáucaso, en donde también se fabrica Champagne, son apreciados; pero éstos no traspasan las fronteras nacionales.

Austria no es rica en vinos, salvo el Tokay de Hungría; se surte del mercado francés é italiano.

En Grecia hay el famoso vino de Samos, que bebía Aristófanes; en Turquía, el vino del Bósforo; en los Principados danubianos se bebe un vino común muy grato al paladar.

También pueden citarse el vino de Chipre, el del Líbano en Asia, y el del Cap.

En África hay plantaciones de vides francesas.

Los vinos de Argelia y Túnez son de mayor riqueza alcohólica que los cultivados en Francia, pero muy inferiores á los españoles.

En los Estados Unidos se fabrica Champagne, en San Francisco, pero no parece ser muy aptecible.

De todo esto se deduce que ningún país puede presentar mayor variedad de vinos que España.

Ya sabes, lectora, cómo has de surtir tu bodega, y los vinos que pueden tener en tus banquetes.

Que en estos, y en cuantas fiestas des, puedas brindar con alegría y tranquilidad de conciencia, deseamos de corazón.

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

Continuará.

POR BUENO.



RA D. Santiago hombre de unos cincuenta años, rico y soltero.

¿Por qué no se había casado? Porque él mismo se consideraba, al mirarse en un espejo, como poco simpático á las mujeres: su aspecto enfermizo, su rostro anguloso y seco, y una ingrata afección nerviosa que le obligaba, cada cinco minutos, á contraer violentamente la mejilla derecha, le decían bien á las claras que nunca sería amado sino por su riqueza.

No podía aceptar esta idea! Inteligencia clarísima y corazón sincero y altivo, rechazaba en absoluto el pensamiento de que una mujer le amase... por el dinero; así es que vivía solitario, buscando consuelos en el estudio y en los placeres artísticos, y tenía bien ganada fama de sabio y de *diletante*, de erudito en las ciencias y de finísimo *amateur* en las bellas artes.

¿Tenemos necesidad de decir que D. Santiago, en la tristeza de su vida, había encanecido antes de tiempo, se encorvaba como si fuera septuagenario y reducía cada vez más el círculo de sus relaciones de amistad y de afecto?

Pero conservaba una de éstas, la más antigua, la que prefería á todas las demás: inspirábase una anciana señorita, Clara de Valser, que fué guapa en sus mocedades, y no se había casado por ser pobre....

¡Terrible espantajo la pobreza para las muchachas honradas y bellas!

Pero Clara se resignó con su destino, y el cielo, en recompensa, la otorgó en los últimos años de su existencia las dulzuras y los deberes de madre, enviándole una sobrinita suya, una desdichada huérfana de doce años, bellísima, y sin recurso alguno.

—Serás mi hija!—dijo Clara á la bella Lucía, cuando ésta la abrazó por vez primera, llorando amargamente é invocando el nombre de sus difuntos padres.

Y en la casa de Clara, triste y silenciosa hasta entonces, brotaron en seguida rumores de alegría, auras vivificantes: Lucía, la hermosa Lucía fué el ángel que transformó en poco tiempo aquella morada.

¿Cuánto entusiasmo llegó á sentir D. Santiago por la alegre huerfanita! Iba todos los días á visitarla; era feliz cuando

la niña le tiraba de la barba ó le deshacía el lazo de la corbata; la amaba con amor de padre, y habíase dicho que el solterón era egoísta, porque pedía al cielo que Lucía fuera siempre niña....

Pero ¡ay!.... Lucía creció; la niña se transformó en mujer, en una mujer encantadora, rubia, con grandes ojos negros y dulces, y un carácter afable y tierno.

Y D. Santiago, tratándola ya con más reserva, dejó de visitar á Clara y á su sobrina, y volvió á sumergirse en su aislamiento, en su amarga soledad, murmurando tristemente: —¡Volveré á mis libros! Estos no me causan desengaños.

Clara, aunque vivía bastante retirada de la sociedad, conservaba antiguas relaciones con nobles familias, y solía presentar á su sobrina en algunos salones de verdadera distinción y elegancia.

Lucía conoció en uno de ellos á cierto joven ingeniero, Carlos de Vercina, gallardo y de talento: este manco hizo la corte á la niña por espacio de algunos meses, y siendo correspondido por aquella, hablóse de matrimonio para un día no lejano....

¿Y D. Santiago? Fué consultado por Clara, en calidad de antiguo y afectuoso amigo, y no manifestó desaprobación; pero sus visitas cesaron por completo, y su anguloso rostro adquirió más lividez, más tristeza y más sombra amargura.

Poco importaba esto á Lucía: amaba al ingeniero, y esperaba con paciencia el día en que Carlos pediría solemnemente su mano; y sin embargo tal día no llegó: Carlos hizo protestas de su amor á Lucía, y expresó, ante las indicaciones de Clara, que su más ardiente deseo consistía en ofrecer su mano á la hermosa niña; pero.... ¡este *pero* fué un soplo de viento helado para las ilusiones de Lucía!.... pero que él era pobre, y ella también, y cómo casarse dos jóvenes pobres, para tener un deplorable porvenir?.... Lo necesario era crearse antes una posición ventajosa.... y justamente á la sazón se le ofrecía un destino de pingües resultados en una capital de la América del Sur.... ¡Ah! Cuando volviera, rico y feliz, si Lucía estuviere libre y le amase todavía, él se apresuraría á ofrecerla su mano....

Carlos partió, y Lucía lloró mucho y muy amargamente; porque ¡es tan cruel el primer desengaño de amor, la ruina de las más dulces ilusiones y halagadoras esperanzas!

D. Santiago reapareció en la casa de Clara, y procuró consolar á Lucía, diciéndola:

—Si el ingeniero te amase como se debe amar, no calcularía tantas cosas y tan poco halagüeñas: al contrario, se habría casado contigo sin patrimonio y sin dote, encontrándote bastante rica en virtudes y belleza.

Lucía no respondió, inclinando la cabeza con desaliento; pero poco á poco sus lágrimas se enjugaron y su herida se cicatrizó, y de nuevo resonaron en la casa rumores de contento y palpitaron auras vivificantes.

Un día, después de larga visita de D. Santiago, Clara preguntó á su sobrina:

—Di, niña, ¿qué te parece D. Santiago?

—¿Qué me parece?—respondió Lucía no poco sorprendida.—Pues me parece que es un buen amigo.

—No es eso.... ¿Qué te parece.... como hombre?

—¡Ah, ya! Pues.... que no es joven, ni tampoco es un Adonis.... ¿Por qué tal pregunta, tía?

—¡Por nada, por nada!

Y al día siguiente, D. Santiago, que habló á solas un buen rato con su amiga Clara, salió de la casa para no volver....

Pasaron algunas semanas, y las dos mujeres supieron que el triste solterón estaba gravemente enfermo, con una enfermedad de languidez, de pena, de angustia, que ningún médico sabía curar....

Y una mañana Clara, al regresar de casa de su viejo amigo, habló de este modo á su sobrina:

—D. Santiago está muy malo, pero mucho.... y los médicos le conceden pocos días de vida.... Pues bien, Lucía: me ha rogado que te pregunte si quieres casarte con él.... un matrimonio *in extremis*.... porque D. Santiago, para legarte su fortuna, pide que seas su mujer á fin de que dulcifiques los últimos días de su vida.... pues te idolatra hace muchos años. ¿Consiente, Lucía, consiente! Ya ves: al decir de los médicos, dentro de pocas semanas serás libre y rica. ¿Qué contestas?

Lucía reflexionó algunos instantes, y respondió sencillamente, pero en voz firme:

—Consiento.

Algunos días más tarde, Lucía era esposa de D. Santiago, y le disputaba con energía indomable á la sanfduza muerte: los cuidados inteligentes y afectuosos que le prodigó, y también la inmensa alegría del enfermo por su unión con Lucía, que proclamaba un amor tan largo tiempo oculto en su corazón, determinaron una rápida y segura mejoría, con grande asombro de los pesimistas galenos.

D. Santiago curó perfectamente, y el matrimonio *in extremis* se convirtió en matrimonio duradero; la actitud de aquel hombre, vuelto á la vida y á la salud por los cuidados caritativos y afectuosos de su mujer, era en verdad conmovedora: rodeaba á Lucía de atenciones cariñosas, de nobilísimas deferencias, y ella, comprendiendo la delicadeza de los sentimientos de su marido, se esforzó en hacerle agradable la vida, en velar incansablemente por la salud de aquel hombre que tanto la amaba.

¿Podía esperar más D. Santiago? ¿Podía esperar de aquella joven y bella mujer otro afecto más íntimo, más apasionado?

No, ciertamente; y á veces mostrábase inquieto y aun afligido, por creer que el semblante de Lucía expresaba una pena oculta, y que sus negros ojos le miraban con resignada melancolía.

Una noche, en los salones de la Marquesa de X..., recibió un violento golpe en el corazón; ¡había visto una figura que bien conocía!

—¿No es aquel caballero—preguntó á la señora de la casa—el Sr. D. Carlos de Vercina?

—Justamente—respondió la Marquesa.—D. Carlos de Vercina, un ingeniero que vuelve de América, donde ha hecho gran fortuna.... Dícese que va á casarse pronto con la señorita Emilia de Mallén....

—¡Ah!—exclamó Lucía, que estaba muy pálida.

Carlos, que la había reconocido, acercóse, y la saludó respetuosamente.

—¿Me reconoce usted?—la preguntó después en voz baja.

—Es verdad.

—La felicito por su reciente matrimonio con D. Santiago.

—Y yo felicito á usted—respondió sencillamente Lucía—por su próximo casamiento con Emilia de Mallén.

No pudo resistir más. ¿Cuántos recuerdos se atropellaban en su mente, y cuántas sensaciones en su corazón! Se puso muy pálida y se desvaneció....

Cuando recobró el conocimiento, Carlos había desaparecido; y D. Santiago, que atribuyó el desmayo de su esposa al excesivo calor del salón, la invitó á retirarse.

Á la mañana del siguiente día entregaron á Luisa una carta, que ella abrió febrilmente, y leyó:

«Mi casamiento con la señorita Emilia de Mallén no es asunto ya convenido. Diga usted una palabra, y quedará roto. Estoy resuelto á esperar hasta que sea usted viuda, para ofrecerle mi nombre y mi fortuna.—Carlos.»

La carta cayó de las manos de Lucía.

En aquel instante entró D. Santiago en el aposento, y vió á la joven temblorosa y su rostro lleno de lágrimas; permaneció inmóvil, mirándola con tristeza, y ella, indicándole la carta, le dijo:

—Lee.

D. Santiago leyó el billete de Carlos. Quedó pensativo largo rato, y en seguida, pasándose una mano por la frente, acercóse á su mujer, sentóse á su lado, y le dijo con gravedad y dulzura:

—Mi querida Lucía, no me oculto que nuestra unión es desproporcionada, y sabes que al casarme contigo esperaba yo dejarte viuda en pocos días, con un nombre repetable y una posición social regular; pero mi previsión fué defraudada por tí misma, por tu caridad y tu afecto, y por ningún concepto quiero ser causa de tu desgracia.... He visto lo que ha ocurrido anoche, y he reflexionado mucho sobre nuestra situación.... Escúchame atenta: creo que lo mejor es, sin esperar á la muerte, que tus cuidados *hayan* alejado de mí por ahora, aparentar que existe entre nosotros dos un gran motivo para pedir el divorcio.... Con dinero todo se consigue.... Nos vamos á París ó Nueva York; presentas la demanda; y yo no me defenderé.... y serás libre dentro de un mes. ¿Qué te parece esto, Lucía?

Lucía le miró profundamente, sin hablar una palabra, con expresión de inmensa pena; y al punto, corriendo hacia una mesita, tomó la pluma, trazó rápidamente algunas líneas en un papel, y dió el billete á su marido, diciéndole:

—¡Toma! Envía esta respuesta al ingeniero....

D. Santiago leyó:

«Amo á mi marido.—Lucía.»

Una sonrisa melancólica se dibujó en los labios de D. Santiago.

—¡Esto—dijo—no lo creeré D. Carlos de Vercina!

Lucía le miró con asombro.

—¡Pues claro es!—continuó D. Santiago.—¿Me amas á mí, que soy viejo, feo y achacoso, y desdénas á él, joven, gallardo y amante?

Lucía respondió con acento febril:

—¡Tú eres más joven, más gallardo y más amante que él!

—¿Qué dices? ¿Por qué?

—Porque eres bueno.... y te amo.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

VÍCTIMA DE SU AMOR.



El Conde de Maves me dijo en la tarde del 31 de Agosto del año de gracia 188....

¿Quieres que pasemos el día de mañana, apertura de la caza, en mis posesiones de Marivilla? Allí abundan perdices y liebres, y además estaremos los dos solos, sin la compañía pegajosa de invitados por cumplimiento, á quienes no se conoce, y que suelen ser egoístas y desdénosos.

Acepté, y partimos por la noche en el tren de Andalucía hasta una estación próxima á Manzanares; allí nos aguardaba un cocheillo de antigua fecha, tirado por brioso caballo, cuyas riendas sujetaba un campesino de edad indefinible, porque su rostro, aunque de líneas vigorosas, estaba surcado por hondas arrugas, y sus cabellos, abundantes y ensortijados, eran más blancos que los de un anciano octogenario.

El campesino tendió la mano al Conde, quien se le estrechó con noble cordialidad, y le saludó así:

—¿Cómo va, Roque?

—Como siempre, señor Conde, como siempre.

Subimos al carricoche, el campesino levantó la fusta, y el caballo partió á buen trote por el polvoriento camino, seguido de dos magníficos perros de caza que saltaban y gruñían alegremente, olfateando en la tierra y en el aire la pista de las alimañas del bosque.

El Conde dirigía á la campiña una mirada triste y profunda, murmurando:

—¡Amo mucho este país! Mi granja está más lejos, y pocas veces voy á visitarla, porque me agradan sólo la humilde casita y el jardín de Roque; ¡Ya verás!

Después de una hora de camino, á través de praderas y valles, el carricoche se detuvo enfrente de una linda casa de campo, rodeada de manzanos y de hermosas parras; un muchacho cogió las bridas del caballo, y nosotros, apeándonos en seguida, entramos en la morada de Roque; la cocina, pieza de honor, era ancha y ventilada, y en el hogar bajo

ardía buen fuego; un gatazo dormía en una silla y un mastin aullaba receloso debajo de una mesa.

Pasado algún tiempo, la criada del campesino, una paisana de la famosa Maritornes, nos sirvió una cena sencilla y abundante y un rico vino añejo de Valdepeñas; y mientras cenábamos observé la familiaridad que existía entre el Conde y Roque, y que antes había notado en la estación y en el carricoche.

Poco á poco nuestra conversación languideció, y el campesino, levantándose, dijo:

—Si usted lo permite, señor Conde, voy á recogerme.... —Anda con Dios, Roque—le dijo mi amigo, estrechándole cariñosamente la callosa mano.

—Pues buenas noches, señores—dijo aquél retirándose, y saludando casi militarmente.

Cuando hubo salido de la estancia, la curiosidad me impulsó á preguntar á mi amigo:

—¿Quién es ese hombre? —Un amigo mío—contestóme el Conde.—Hay entre los dos un drama, un antiguo drama tan sencillo como triste, que nos une hace largos años.

—Ya sabes—continuó el Conde en voz baja—que mi padre fué coronel de Caballería, y Roque, entonces soldado, era su asistente, su ayuda de cámara de toda confianza mejor dicho; y cuando mi padre pidió el retiro, Roque, cumplido su tiempo de servicio, se quedó en nuestra casa para continuar sirviendo á la familia.

La doncella de mi madre era una hermosa muchacha andaluza, rubia, gentil, vivarachita, verdadero tipo de la camarista de raza distinguida, y yo, que tenía veinticuatro años, llegué á sentir por Nicolasa, que tal era su nombre, no amor, sino cierto deseo caprichoso.... Pero ella era tan honrada como linda, y yo respeté siempre la casa de mis padres y la dignidad de nuestro immaculado nombre.

Sucedió que Roque enamoróse ciegamente de Nicolasa; empezó á enflequecer; los platos y las copas, cuando servía á la mesa se le caían de las manos; la ropa y las botas de mi padre quedaban muchos días sin la necesaria limpieza; perdió el enamorado hasta la memoria y el apetito; y mi padre, creyendo que su ayuda de cámara, antes tan servicial é inteligente, adolecía entonces de alguna afección nerviosa, intentó llevarle, para su curación, á un hospital de Madrid.

Roque, enterado del proyecto de mi padre, se resolvió á confesarlo todo, y una mañana, mientras el Coronel acababa de vestirse, le pidió licencia para hablarle.

—Señor Conde—dijo tímidamente. —¿Qué es eso, muchacho? —Que no tengo necesidad de medicinas. —¿Pues qué necesitas, hombre? —Cárame, señor Conde. —¿Cómo? ¿Luego estás enamorado, animal? —Sí, señor Conde.

—Mi padre lanzó una carcajada tan sonora, que mi madre la oyó desde su gabinete, y preguntó en voz baja:

—¿Qué ocurre? ¿Por qué tal carcajada? —Ven acá, mujer, ven acá—respondió mi padre. Y cuando ella entró en el gabinete de su esposo, éste, riendo hasta saltársele las lágrimas, la dijo sencillamente que el animal de Roque no estaba enfermo, sino enamorado.

—¿Y de quién estás enamorado?—preguntó mi madre á Roque.

—De Nicolasa, señora—contestó el hombre sin vacilar. Mi madre replicó gravemente: —Veremos cómo se arroja este asunto del mejor modo posible.

Y habiendo sido llamada é interrogada la gentil Nicolasa, declaró que conocía el amor de Roque, pero que sentía no poder corresponderle....

—¿Por qué, mil diablos?—gritó mi padre. —He ahí mi secreto, señor—respondió lacónicamente la muchacha.

Y no quiso revelarlo. Pasaron algunas semanas sin que mis padres insistieran; pero como el enamorado estaba cada día más triste y también más torpe, el Coronel se dió buena maña para vencer, con un buen regalo de dinero, la obstinación de Nicolasa, y el matrimonio de los dos jóvenes se efectuó el día 1.º de Octubre.

Mi padre, aunque perdía un antiguo y leal servidor, hizo más en favor de Roque: nombróle guarda mayor de estas posesiones, y le señaló un buen sueldo.

Habían pasado ya tres años cuando supe, en Madrid, que Nicolasa había muerto; mis buenos padres murieron también dos años más tarde, y yo, dedicado por completo á los negocios y á la vida madrileña, no pensé en volver á visitar la vieja casa solariega de mis antepasados, ni los frondosos bosques, viñedos y heredades que constituían estas magníficas posesiones.

Un otoño, hace ya tres años, acordéme de pasar unos días en este sitio, dedicado á ejercicios ciegóticos; llegué á casa de Roque una tarde en que llovía á mares, y quedéme estupefacto al encontrar el antiguo asistente de mi padre encanecido, lleno de arrugas, encorvado, como un viejo achacosito, cuando sólo tenía cuarenta y cinco años.

Comimos reposadamente, en esta misma cocina y en esta misma mesa; el agua azotaba con ruidos los cristales de la ventana; los perros del corral y de la huerta ladraban con furia y arañaban los portones de la casa.

Cuando la criada se retiró á su cuarto, Roque me dijo en voz baja:

—Señor Conde, ¿se acuerda usted de Nicolasa? —Pues no he de acordarme, hombre.... Ya supe, aunque tarde, que había muerto demasiado joven.

—¿Sí, señor!.... Pero antes de morir, en sus últimas horas, me encargó de decir á usted alguna cosa.... —¿A mí? ¿Qué cosa? —Una.... una.... ¿Cómo diré, señor Conde?.... Una confesión.

—¿Dimela, Roque! —¡Ah! No encuentro palabras.... Pero se lo prometí, y debo cumplir mi promesa.

Y Roque, después de unos instantes de silencio, habló de esta manera:

—Desde que nos casamos, Nicolasa empezó á desmejorarse, á palidecer, á adelgazar.... A los seis meses, nadie la conocía.... Llamé al mejor médico de la comarca, y dijo que mi mujer tenía una enfermedad muy mala, cuyo nombre acababa en *itis*.... La receté una medicina, y después otra, y luego muchas más.... de manera que gasté en botica unos sesenta duros.... Pero Nicolasa cada día peor, peor....

Una noche, hacia fin de Octubre, me rogó que fuese á llamar al sacerdote, porque quería confesarse, y cuando el clérigo estuvo á la cabecera del lecho de la enferma, incorporóse Nicolasa y me dijo con voz apagada:

«Debo hacerte una confesión, Roque, en estos supremos instantes de mi vida: nunca te he engañado, ni antes ni después de nuestro casamiento, y el señor Cura, que me ha conocido desde niña, dará fe de la verdad de mi confesión.... Pues bien: sabe, Roque mío, que muero.... por no vivir al lado de mi señorito, el hijo de los señores Condes.... Le profesaba mucha amistad, ¿entiendes? sólo amistad.... y esto me mata. Verle todos los días, sólo verle, ¿entiendes? me hubiera salvado de la muerte.... Y deseo que esto mismo se lo digas á él cuando le veas.... ¿Me lo prometes? ¡Juralo!»

Yo se lo prometí, y juré; y ahora cumplo, diciéndoselo á usted, mi promesa y mi juramento.

Roque no podía sospechar siquiera la emoción que excitaron sus palabras en mi alma: aquella pobre joven sin duda me amaba, y sacrificó su amor á su honradez, á sus castísimas virtudes.

—¡Pobre Nicolasa! ¡Pobre Roque!—sólo pude balbucear, estrechando la mano del antiguo asistente de mi padre.

—Y ahí tienes—concluyó el Conde—la causa de que considero á Roque como un amigo, como un hermano del alma.... Desde entonces vengo todos los años á visitarle, y juntos rogamos á Dios, en el conectorio de la aldea, por el eterno descanso de Nicolasa, aquella honrada víctima de su amor.

JULIA V. DE M.

¡LOCO!

¡Perdóname! ¡Perdona mi demencia!

Te amo, y no debo: ¿pero acaso es mía

La culpa de sentir la simpatía

Que me arrastra hacia ti con tal violencia?

Dime si hay arte, conocida ciencia,

Enseñanza moral, filosofía,

Algún secreto que el amor desvia

De la atracción que causa su influencia.

Para esquivar esta pasión, mi amada,

Dilo por Dios; y que en el delirio tuyo

Ya de mis dudas y saberlo ansío....

¿Enmudeces?.... ¡Es claro!.... ¡Si no hay nada!....

Loco dices que soy; si esto es ser loco,

Que yo no vuelva á la razón, ¡Dios mío!

JOSÉ TABARES Y BARTLETT.

Tenerife (Canarias), 1892.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

«ESPERÁNDOTE ADELINA.»—Siento no poderle indicar modelo nuevo para el niño de tres años, pues no se han publicado aún; pero tenga la seguridad de que pronto vendrán grabados de formas donde podrá elegir. Los sombreros de los niños no varían de las formas que se han usado en el verano: son grandes, hechura marino ó redondo, con alas godoladas y caídas largas de cinta: fieltros de seda ó castor liso muy flexible, en color beige, azul marino, tabaco rojoscuro ó gris.

Es muy corriente usar la boina para diario, pero con caídas de cinta. Por ejemplo: como indica la primera figura de los grabados 4 á 6 de nuestro núm. 30.

Á U. E.—El luto á que se refiere debe llevarse dos años: año y medio de rigor y medio de alivio.

Los niños, pasados los tres primeros meses, pueden ya dar lección de piano y estudiarlo.

Desde luego es mucho mejor para guardar y conservar los trajes de terciopelo y de seda mandar que los descosan, y poner entre los dobles papeles de seda.

Las pieles se conservan envueltas cuidadosamente en paños de hilo, metiendo entre ellas pedazos de alcanfor y bolsitas de nansuk llenas de pimienta molida. Así se conservarán siempre las pieles sin que se apolillen. Cada seis meses se sacan al aire veinticuatro horas; se cepillan, y se renueva el alcanfor y la pimienta. Teniendo este cuidado, no hay temor de que las pieles se estropeen nada.

Para que el brillo de los baldosines no desaparezca, no deben fregarse con estropajo, sino enjuagarlos con bayeta, y cuando se les da jabón, darlo con una esponja ordinaria.

No le recomiendo ningún brillo de los que he publicado porque no se usa para esta clase de piso, y como á todos se

les da el brillo con cera, es inevitable que el piso esté resbaladizo.

Á D.^a LAURA DE Z.—Me han asegurado que son tónicas para el cabello las lociones con el agua (templada) que resulta de esta receta:

Raíz de malvasisco, cocida en un litro de agua..... 30 gramos.

Si el cabello se rompe con facilidad, use la pomada siguiente:

Vaselina..... 60 gramos.
Tanino..... 2 —
Sáuco..... 2 —
Esencia de aleli..... 2 —
Esencia de labanda..... 1 —

Con esta pomada se dan fricciones una vez por semana.

Á IRENE.—Para sacar brillo en las camisolas debe emplearse una plancha especial, combada, que venden en las ferreterías.

El almidón se hace lo fuerte que se quiera, y se le añade un pedacito de bórax (del tamaño de una avellana) disuelto en un poco de agua; se planchan las camisetas como de costumbre, y después se saca el brillo frotando mucho con la plancha combada, teniendo cuidado de que no esté demasiado fuerte.

Á UNA PREOCUPADA.—No conozco ninguna receta para hacer en casa los polvos de arroz; pues aunque parece esto muy sencillo de ejecutar, se necesitan aparatos á propósito para que los polvos queden muy sueltos y finísimos, y es poco menos que imposible conseguirlo en las casas particulares, y además resultaría muy caro. Así, la aconsejo que use polvos de una buena casa, y que tengan poca esencia.

Toda clase de guantes se limpian perfectamente con la neufalina, y en el frasco se indica la manera de usarla. Se vende en las buenas perfumerías.

Para que el vestido blanco no se le ponga amarillo, debe envolverse muy vaporoso en una percalina ó papel azul, después en papel de seda blanco, y por último en una sábana de hilo, y prenderlo bien para que no se introduzca el polvo. Debe tenerlo colgado en un armario, para que el traje no se arrugue.

Si no quiere asistir rotundamente á la ceremonia y baile, y no tiene otro medio, la manera de quedar bien es pretexar una indisposición repentina.

Á M. R. Q.—El niño de tres años debe llevar para vestir sombrero de fieltro, de seda, color beige, azul marino, tabaco ó gris. Estos mismos colores son los que los niños usarán en los trajes cotidianos de forma rusa ó marino.

Bota negra ó zapato de charol ó piel de vaca, también negro.

Á D. BARCELONA.—El reloj se lleva de diferentes maneras, según la hechura del traje. En el cuello pendiente de una cadena corta con remate de bola Judic; suspendido en una larga cadena de oro, lisa, ó con perlas de trecho en trecho; ó bien pendiente de un broche con cadena semilarga.

Los bebés llevarán la gran capa ó el redingote ruso. Este estilo va á prevalecer, y se prolongará esto mismo para las niñas hasta la edad de ocho y nueve años.

Desde los diez años las niñas llevarán chaqueta, pues es la prenda más de vestir, así como lo es para las jovencitas, á quienes se hace casi indispensable. Es el complemento del género inglés, pues satisfaca sus gustos en los arreglos de la coquetaría. Deja ver las blusas, chalecos bordados y cinturones; por último, la chaqueta abierta favorece á todas las *toilettes*.

Á D.^a JULIA DE R.—La gran novedad de este año es el sombrero de fieltro, flexible como la tela, en tintes claros, azul, rosa, melocotón, verde mirabelle, faveo y labanda, liso ó glacié; son formas planas y se drapean según la inspiración de la modista ó la fisonomía de la señorita que lo use.

Se hacen igualmente lisos, y en los tamaños semigrandes, al estilo Imperio.

Á UNA ANTIGUA SUSCRIPTORA.—Si á cada lado del sofá tiene sillones, ó silloncitos, debe poner la alfombra que dice, pues si no, resultaría mal.

En la estación que entramos no es propio usar los zapatos Luis XVI para la calle, sino zapato forma inglesa, y mejor bota de tafete negro.

Á CAMELIA ROJA.—Se seguirán llevando este invierno las enaguas de seda, en tonos oscuros, especialmente negras y de raso, pues éstas hacen más elegantes.

Para informarse de las modas adoptadas en abrigos, lo mismo de señoras que de niñas, jovencitas y niños pequeños, tenga la bondad de reparar con detención la *Revista parisiense* y la *Correspondencia particular* de nuestros números del 30 de Septiembre y 6 y 14 de Octubre, y verá explicaciones detalladas de formas, colores y géneros.

En cuanto á modelos, en los próximos números podrá escoger á su gusto. Sin embargo, si quiere pedirme consejo, puede volverme á consultar dándome explicación detallada de su deseo, y con mucho gusto procuraré complacerla.

Á CARMEN.—Para que desaparezcan los puntitos negros del cutis no es bueno darse con ninguna clase de grasa, sino al contrario, con sustancias astringentes, porque esos puntitos no son sino grasa que se reconcentra en los poros.

Todos los días, antes de lavarse, sáquese algunas espinillas con la llave de un reloj, y después lávese con agua templada, en la que se echa antes bicarbonato en cantidad igual á la que cabe en una moneda de dos reales, y una muñequilla con salvado (moyuelo) que se exprimirá muchas veces con la mano hasta que el agua se ponga como leche.

Con esto evitará tener el cutis grasiento, y se aminorarán mucho los puntitos negros.

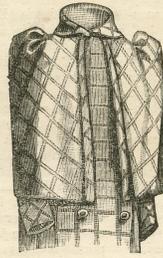
Debe variar también de polvos y usarlos de arroz muy finos.

Este invierno las señoritas seguirán llevando blusas de franela debajo de la chaqueta abierta, y de terciopelo escocés para mucho vestir y teatro.

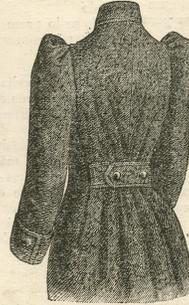


28.—Sombrero-cofia para niños pequeños.
29.—Sombrero para niñas de 8 á 10 años.

30 y 31.—Capota y manguito para niñas de 3 á 5 años.



33.—Delantero del abrigo para niñas de 8 á 10 años.
Véase el dibujo 32



36.—Espalda del abrigo para jovencitas de 12 á 14 años.
Véase el dibujo 35



32.—Abrigo para niñas de 8 á 10 años.
Espalda.

VÉASE EL DIBUJO 33.
Explic. y pat., núm. 11, figs. 10 á 16 de la Hoja-Suplemento.



34.—Paletó de otoño.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

35.—Abrigo para jovencitas de 12 á 14 años.
Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 36.
Explic. y pat., núm. 11, figs. 42 á 49 de la Hoja-Suplemento.



37.—Vestido de lana rizada para señoras de cierta edad.
Explic. y pat., núm. 1, figs. 1 á 9 de a Hoja-Suplemento.

Á D.^a LUISA M.—Para hacer desaparecer las pecas, es muy bueno darse en la cara con nata al tiempo de recogerse.

Al día siguiente se lava la cara con lo siguiente, bien mezclada:

Borato sódico.....	4 gramos.
Agua de rosas.....	40 —
Agua de azahar.....	40 —

Polvos de arroz, después que este líquido se seque naturalmente.

Para suavizar el cutis use la vaselina, como si fuera cold-cream.

No conozco ninguna receta para quitar las ojeras, ni creo que exista.

Á M. R.—Esa señorita podrá usar este invierno el boa que indica, y también el terciopelo, *peluche*, etc.

Las mangas y cuello podrá muy bien utilizarlos en una chaqueta bastante larga de paño negro.

La forma de la *toque* núm. 4 y los latones del borde puede adquirirlas en cualquier buena fábrica de formas de sombreros, y podrá usarla, pues es muy bonita.

Á TOUT CŒUR.—Debe dejar pasar dos meses para visitar á sus amigas.

Pasados tres meses, puede hacer sus estudios de piano, pero no tocar piezas de ópera, ni baillables.

Hasta pasado un año no debe ir á paseos públicos, ni asistir donde exista ninguna clase de diversión.

Ya habrá visto publicadas en nuestro número del 6 del actual las dos recetas que deseaba, y aunque he dado anteriormente la que hoy me pide, la repetiré con gusto.

Á D.^a TOMASA T.—Puede hacer el arreglo de su vestido *beige*, y le quedará muy bonito, guiándose por la 4.^a figura del figurín iluminado (traje de visita) de nuestro número del 14 del actual, poniendo de terciopelo nutria el cinturón, tirantes, *cintesi* y puños.

Es muy difícil el arreglo de su abrigo de *peluche*, por no ser posible alargarlo; pero si no está demasiado corto, puede usarlo, abriéndole por delante y poniéndole vueltas de faya del mismo color del *peluche*.

Los niños de 13 años usan paletó y también capote ruso. No puedo decirle si se desean patrones: lo que sí puedo afirmar es que se darán modelos.

Á UNA MANIÁTICA.—Los trajes de desposada se forran por completo, si la tela es ligera; pero los de raso, faya ó brochado no se forran, porque hace muy pesado. Se pone solamente en la cola *balayuss* de seda picada ó deshilada. La falda monta sobre el cuerpo.

Si la falda tiene cenefa bordada, se forra por el revés con urbes de seda, y sobre éste, la *balayuss*. No le ponga entretela de linón, pues esto haría horrible.

La cola debe sostenerse bien, pero al mismo tiempo con flexibilidad.

Á BERTA.—El amarillo se lleva en todas edades. Lo que antes nadie se hubiera atrevido á ponerse, es ahora admitido; así que no es raro ver una juvenicita de quince años con traje de *surah*, *bangaliga*, faya, piel de seda ó terciopelo fantasma color matz, paja, espiga, mástic, linón, botón de oro, narciso, etc.

La pluma está en favor, y el cisne está admitido para adornar las *bonillettes*, y tal vez se emplee como adorno en las salidas de baile para señorita. El terciopelo *colé*, tramado y liso, se empleará mucho este invierno para trajes de niña. Se adornarán con bordados ó guipur de Venecia. El encaje Richelieu es igualmente propio para este género de *toilette*.

Á FLOR DE TÉ.—Para la calle, velito de tul negro muy fino y moteado. Las capotas serán muy pequeñas, bajas de fondo. Algunas, claras, según los casos; otras, de fieltro, rosa, azul, rubio, ó bien de terciopelo igual al color del traje ó en tonos oscuros.

El verde berro, verde-botella, color tabaco, rojo, melocotón, naranja y *mordoré* son los colores del día. El color Magenta y Solferino son los de última novedad; los dos tiran á la vez al color rojo, grosella y violeta. El verdadero encaje de Chantilly negro está muy en boga: se coloca en el fondo de las capotas, cayendo sobre el borde terciopelo drapeado y pañolitos de encaje arreglados sin cortarlos, y por delante lazo de terciopelo, dispuesto en espas ó alas de murciélago. Las plumas grandes harán muy bien colocándose alrededor de la copa, y por delante grupo también de plumas mezcladas con dos ó tres plumas de pavo. En los sombreros para señoras de cierta edad, el adorno preferido será el encaje, que caerá sobre el cabello, y también guirnalda de flores de terciopelo, rosas, labanda, hortensia, aletas amarillos, etc. Para las señoras jóvenes y señoritas, las plumas, lazos sujetos con broches y fantasías brillantes será lo elegido.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 39.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edición.

TOILETTES DE INVIERNO.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

1. *Capa de paño verde, adornada con piel de castor negro.*—Esta capa lleva en la espalda un falo que se ajusta al talle, y en el centro de la misma espalda, y partiendo del canesú de terciopelo verde, y un pliegue Watteau. La esclavina, que es también de terciopelo, parte de debajo de este pliegue. Los hombros están adornados con un volante de paño, que desciende por la espalda formando *coquille*, y cae hasta la primera hilera de piel. Por delante, el volante se pierde en la pegadura de debajo del brazo y la esclavina. Los delanteros del abrigo van fruncidos bajo el canesú, quedando éste ligeramente abierto sobre un centro de terciopelo. Gran cuello Médicis, de terciopelo, forrado de seda ó de piel, si se prefiere. El interior de este abrigo va guatado, salvo la esclavina, que sólo se forra de seda, y abrochado interiormente de arriba abajo. En el canesú, doble broche fantasma.—Sombrero de fieltro verde, adornado con lazo de cinta perlada de negro. Hebillas fantasía y penacho de plumas negras en el centro del lazo.

2. *Esclavina de terciopelo granate obscuro, adornada con piel de zorro azul.*—Esta esclavina va muy fruncida en el centro de la espalda, y cae recta hasta el borde del vestido. La espalda está cubierta por doble cuello bordado de piel, y cae por delante formando punta muy aguda. El pico del segundo cuello tiene, como adorno, un bonito motivo de hilera de perlas mezcladas con clavos dorados. Cuello alto, forrado de piel. El interior de la esclavina va forrada de guata rosa viejo.—Sombrero de fieltro *beige*, adornado de terciopelo y plumas color bronce. Brides de terciopelo rosa, cayendo sobre el peinado por detrás, y grupo de ocaas en forma de lazo.

INFORMACIÓN PARISIENSE.

La reina de los polvos de arroz, la que ocupa el primer puesto después de largos años de feliz éxito, es la *Velutina Fay*: rosa, blanca ó *Rachol*, da al cutis una transparencia, un aterciopelado, una frescura que son tan preciosos como el brillo de la juventud.

Preparada al bismuto, es adherente, y no se cae bajo el velo del sombrero, ni por la influencia del mal tiempo, como los otros polvos de arroz.

Fay ha conquistado gran celebridad con esa invención maravillosa, que le ha valido los sufragios de las personas que la usan.

Que el cutis pierda su brillo, que la piel se marchite ó se

arrugue, con una aplicación de la maravillosa *Velutina Fay* quedan perfectamente disimulados tales defectos.

En provincias, en el extranjero, en todo el mundo se conoce la *Velutina de Fay* (9, rue de la Paix, en París), y no hay un buen perfumista que deje de complacerse en tener buen depósito de ese inestimable polvo de arroz.

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR.

Esta agua higiénica y perfumada es el producto más puro de las flores balsámicas; siempre útil á la belleza, resulta una verdadera maravilla, y su empleo se hace más general en cada día que pasa.

Victor Vaissier, inventor del Jabón del Congo. Depositario M. Boldú, 19 y 21, Príncipe, Madrid.

ASMA y CATARRO Carados los CIGARRILLOS ESPIC (Caja 2 fr. por los 10 ó el POLVO ESPIC)

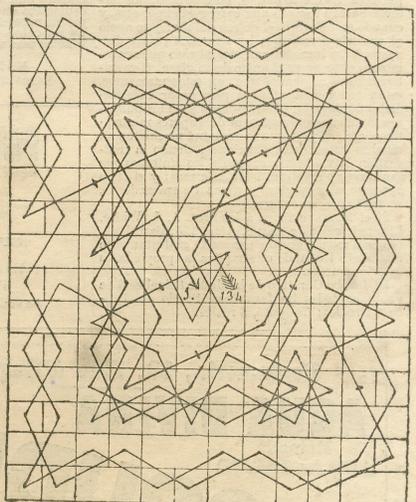
Exposición Universal de 1878: Medalla de oro. Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St. Honoré.

Perfumería Ninon, V.^o LECONTE ET C.^o, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO PUBLICADO EN EL NÚM. 36.



Quando llega una mujer
A amar de veras á un hombre,
Ya no hay nada que la asombre
Ni la haga retroceder.
Va hasta la temeridad
De su amor en la defensa,
Y la da una fuerza inmensa
Su misma debilidad.
Pero es fuerza convenir
En que sólo la mujer
Es quien sabe distinguir
A quien debe de temer,
A quien debe de seguir,
A quien puede su fe dar,
De quien le puede esperar,
Y por quien debe morir.

DE J. ZORRILLA.

La han presentado las Sras. y Sras. D.^{as} Nicolasa Muñoz y Trageda.—D.^a Soledad La Iglesia.—D.^a María Nuñez de Almonte.—D.^a Carmen Alfonso y Garena Conde.—D.^a Francisca Zorita.—D.^a Aurelia Burón y Zorita.—D.^a Carmen Carsi y Carsi.—D.^a Otilia Polo Losada.—D.^a María Dominguez.—D.^a Eloisa Francoeri.
También han presentado la solución al salto de caballo publicado en el núm. 18, las Sras. y Sras. D.^{as} Julia Jalón de Ruiz.—D.^a Virginia Rodríguez V. de Urrutia (Chile).

ARTÍCULOS PARA BORDAR

Labores en todos géneros para Salón, Sala, Oratorio, Comedor, Dormitorio, Despacho, etc., empuñadas y sólo dibujadas, desde 25 pesetas.
Dibujos y modelos para bordar á Realce, Matiz, Malla, Encajes y Tapicería. Oro, Sedas, Lanas, Torzal, Algodones ingleses.
La Casa de más fantasía y economía de España.
Especialización en labores religiosos.
Se contesta á toda pregunta que acompañe un sello de 15 céntimos y otro de 5 para su recibo.

EL SAGRADO CORAZÓN
CASA SALVI
1, Clavel, 1, Madrid

GUIA COLOMBINA
PUBLICADA POR
D. MANUEL JORRETO PANIAGUA Y D. ISIDORO MARTINEZ SANZ

Esta elegante obra, la más útil y práctica que se ha publicado por el Centenario, pues todo lo describe y facilita, contiene: *Retratos de SS. MM. y A.A. RR.*; *Retratos y biografías de Colón*; *Descripción de Madrid y Sitios Reales*; *Gran Marroña Colombina*, para piano, por el maestro D. Justo Blasco; *Carta de Su Santidad al Papa León XIII*; 220 composiciones inéditas, en prosa y verso, de nuestros hombres más importantes en religión, diplomacia, magistratura, ciencias, letras, etc.—La ilustran más de 150 fotografías en negro y en colores, y la acompañan *Permisos* para visitar los Sitios Reales y los Museos, y otros Regalos.
Por convenio entre la Empresa de este periódico y el editor del libro, las Señoras Suscriptoras de LA MODA ELEGANTE podrán adquirir la *Guía Colombina*, encuadernada en tela con plancha de oro, y acompañada de dichos *Permisos*, por la cantidad de 5 pesetas, en vez de 7,50, que es su p. pr. corriente.—Diríjanse los pedidos á D. M. Jorreto, Madrid (Espejo, 17), ó á la Administración de este periódico (Alcala, 23).

JULIA DE ZUGASTI. LAS DOS PALABRAS
FÁBRICA DE CORSÉS
HIJAS DE JULIA A. DE ZUGASTI
CORSETERAS DE LA REAL CASA
y premiadas en varias Exposiciones

Inventado hace años el *Corsé-faja de Salud*, que ha dado tan buenos resultados, pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad.
Corsés para contrachechas, variedad en fajas y corsés para novia.
Se remiten á provincias y al extranjero.

Á LAS DOS PALABRAS
C. HONTANILLA, 1.

UNA ENFERMEDAD TOMADA POR OTRA! EQUIVOCACIÓN DE LOS FACULTATIVOS!

El fallecimiento de algún amigo ó pariente á quien amamos fuertemente es siempre una desgracia lamentable; pero la calamidad es verdaderamente terrible cuando los hechos nos manifiestan que la pobre víctima ha sucumbido por haberse apelado á un sistema de tratamiento que no era á propósito para su enfermedad. Sin embargo, hay casos en que el error de los médicos se descubre antes de desaparecer la última esperanza, y en estos casos algunas veces logra salvarse la vida del paciente. Como ejemplo de lo dicho, pasamos á referir ciertos acontecimientos que establecen la verdad de nuestra aseveración.

Hace como dos años, una de las señoritas más bellas de Nueva York, abandonada por los facultativos en un caso desesperado de tisis (pues este era el nombre que los médicos daban á la dolencia), se creía condenada á morir. Los padres de la enferma resolvieron llevarla á París, con la esperanza de que en la capital de Francia la Facultad descubriría algún remedio contra el mal que amenazaba la vida de la joven. No se realizó dicha esperanza; pero, áfortunadamente, en París los amigos de la moribunda oyeron hablar de un nuevo sistema de tratamiento adoptado primitivamente por los (Shakers del Monte Lebanon, en el Estado de Nueva York, y empleado después por otras personas con un éxito extraordinario en muchos casos de dispepsia. A los padres de la infeliz les pareció que era posible que lo que affigia á su hija podría ser tal vez la dolencia nombrada dispepsia ó indigestión, y no la tisis que tanto temían, y arribaban la confianza de que, en tal caso, sería practicable el salvar á la desdichada joven.

Apresurándose, pues, á obtener una cantidad de un medicamento intitulado Jarabe Curativo de Seigel, y elaborado con el objeto especial de curar la dispepsia; la enferma tomó algunas dosis de la medicina; y el resultado del nuevo tratamiento fué maravilloso. Hoy la joven, ya convaleciente, vive felizmente y goza de una salud perfecta. Lo cierto es que, en este caso, los médicos habían tomado una enfermedad por otra, y cuando se descubrió el origen del mal y se apeló al verdadero remedio, los síntomas tísicos desaparecieron inmediatamente. El caso que acabamos de citar no es el único de su clase. Hay miles de desdichados que, en estos momentos, están tomando medicinas para curar enfermedades del hígado, de los riñones y de los pulmones, dolencias provenientes de vapores miasmáticos, etc., al paso que en realidad no existen en muchos casos tales afecciones, siendo la indigestión la verdadera causa de los síntomas que tanto terror inspiran á los enfermos; y si éstos apelasen al verdadero sistema de tratamiento, no tardarían en curarse.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en sus epidemias, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la Historia amorosa de las Galias, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Perfumaria Ninon (Madison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de Véritable Eau de Ninon y de Duvel de Ninon, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La Perfumaria Ninon expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., 1.ª; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Dentífricos de Rigaud y C^o PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1.ª La CREMA DENTÍFRICA de RIGAUD que, humedecida por el agua, forma un mucilago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2.ª La DENTORINA RIGAUD, elixir que se emplea al mismo tiempo que la Crema y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color soñrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente. Barcelona: Gonde Puerto y C^o.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del Extracto capilar de los Benedictinos del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París.—Depósitos en Madrid: Perfumaria Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.



La PASTA PECTORAL y el JARABE de NABÉ DELANGRENIER DE PARIS gozan de universal renombre y poseen una eficacia segura CONTRA LA BRONQUITIS CATARRAL INFLUENZA y las Irritaciones del Pecho y de la Garganta. Sin opio, morfina ni codeína, se recetarán con éxito y seguridad á los niños que padecen de TOS de PERTUISIS.

COMPIA LIEBIG VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

Perfumaria, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA llamada AGUA de SALUD

E. COEURRAY Preconizada PARA EL TOCADOR Conserva constantemente la FRESQUERA de la JUVENTUD y preserva de la PESTE y del COLERA MORBO.



PRIMERA CASA EN MANGUITOS y pieles finas á precios sin ejemplo. Único y exclusivo depósito: La Magdalena, Mayor, 32. Se forran manguitos.

VINO de CHASSAING BI-DIGESTIVO Prescrito desde 25 años Contra las AFECCIONES de las Vías Digestivas PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

MATÍAS LÓPEZ MADRID - ESCOZA LOS CHOCOLATES, CAFÉS Y SOPAS COLONIALES DE ESTA CASA son los mejores que se preparan en los mundos PREMIADOS CON 40 MEDALLAS De venta en todos los establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito Central: Montaña, 25

NEURALGIAS, jaquecas, calambres en el estómago histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del Dr. Cronier, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

PUREZA DEL CUTIS en Paris en Franco: 15 fr. LA LECHE ANTEFÉLICA para ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCIENCIAS ROJECES y conserva el cutis limpio y terso CANDIDES et C^o B^o St-Denis, 10

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la Perfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en Paris, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Si Elixir Exotique, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; si polvo de arroz Fleur de pêche dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; si Anti-Bollos extra-puros los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; si Souchilium espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su Pâte des Prélats destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseáis; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificial.

El Catálogo de la Perfumerie Exotique se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Perfumaria Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., 1.ª; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

SUEÑOS Y REALIDADES

FOR DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros El Marqués de Valle-Alegre.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

FORMAS DE DIOSA CON LAS Píldoras Orientales

las únicas que aseguran en 3 meses, y sin perjuicio de la salud, el desarrollo y la morbilidad de las FORMAS DEL PECHO. EN LA MUJER Frasco, con instr., 5,35 pias., enviando importe en cheques ó sellos de correo españoles. Farm^a BOISSON, 100, rue Montmartre, Paris



COLD-CREAM VIRGINAL Á LA GLICERINA

El mejor cosmético que pueden usar las señoras para conservar su cutis limpio de manchas, pecas, granitos, crispelas, herpes, etc.—Tarras de una y dos pesetas.—Depósito general: Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.—De venta en todas las perfumerías.

“AJUSTA COMO UN GUANTE.” THE COMEONS GLOVE-FITTING. MARCA DE FÁBRICA CORSE Perfección en la hechura, en los detalles y duración. Aprobada por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de un millón por año. Pedidos hechos por Comerciantes con el mundo. OCHO PRIMERAS MEDALLAS Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN. De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Gurgición por la EMULSION MARCHAIS.—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarelli h^o.—MONTEVIDEO, Las Casas.—MEXICO, Yan Don Wingert.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza; y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.—Perfumaria AGNEL, 16, Avenue de l'Opera, Paris.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del ex erpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.—LE PILVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el almirante.—DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-AQUÉS-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumarias). En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumarias LAFONT, etc.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneira», impresores de la Real Casa.